

VIOLETA

Amor y Coraje



RAÚL DIEZ CANSECO TERRY

VIOLETA

AMOR Y CORAJE

RAÚL DIEZ CANSECO TERRY



VIOLETA, Amor y Coraje

Raúl Diez Canseco Terry
Compilador

Violeta, Amor y Coraje es un homenaje a una gran mujer que lo dio todo por su país. El libro es una compilación, edición y glosa de textos, artículos y entrevistas de diversos autores que a continuación se citan:

Dunkelberg de Gurmendi, Gloria. *Violeta Correa de Belaunde. La voz de su silencio*. Fondo Editorial del Congreso del Perú. Lima, Perú, 2008.

Diez Canseco Terry, Raúl. *Violeta Correa de Belaunde. Mujer emprendedora*. Universidad San Ignacio de Loyola. Lima, Perú, 2010.

Mongrut Muñoz, Octavio. *Violeta: Mujer ejemplar*. Lima, junio, 2002.

Correa Miller, Violeta. Bajo el seudónimo de Misia Francisca. Artículos varios publicados en el diario *La Prensa* 1956-1958.

Velarde, Hernán. Soy esposo del último idealista. *Diario Ojo*. Lima, 18 de noviembre de 1979.

Primera edición, diciembre 2017

Tiraje 2000 ejemplares

Distribución gratuita

Índice

Presentación		9
A modo de prólogo		13
UNO	Violeta en la familia	19
DOS	Violeta: Misia Francisca	27
TRES	Violeta: Ideas en su tinta	33
CUATRO	Violeta: Pasión por Acción Popular	79
CINCO	Violeta: secretaria de la Presidencia	83
SEIS	“Si quieres pasar a la historia como un cobarde, dispárame”	95
SIETE	Otra vez Violeta	101
OCHO	TESTIMONIOS, un episodio histórico	117

Presentación

"Ser amado profundamente por alguien te da fuerzas, pero amar a alguien profundamente te da coraje". (Lao Tse)

Violeta, mujer vital. Violeta fue la mujer capaz de trabajar por una causa noble con energía indoblegable. La mujer que dio todo sin pedir nada. Lo único que hacía fue luchar incansablemente por sus ideales, renunciando a privilegios, a una vida holgada y fácil.

Violeta, mujer solidaria. Día tras día visitaba los pueblos jóvenes para ayudar a las madres que sufrían por sus hijos. Sirvió a los humildes, sin alardes, no para ser aplaudida o vista. Por eso no es de extrañar que sea admirada y querida por todos. Su huella está enraizada hondamente en el Perú por su maravilloso espíritu social. Nos ha dejado un ejemplo que nos obliga moralmente a continuar con la ayuda a los más pobres.

Violeta, mujer leal. Acompañó en todas sus vicisitudes a Fernando Belaunde Terry. La que estuvo a su lado en los momentos de gloria y en los momentos de angustia. La que estuvo a su lado cuando conquistó el poder y cuando lo dejó. Permaneció fiel hasta el final al hombre a quien amó con ternura, y siempre con una sonrisa hundida en el misterio. Así relució su bondad.

Violeta, mujer comprometida. Tuvo una auténtica identificación con la causa del Perú y con la línea de acción política que –con abnegación– adoptó para lograrla.



Jamás entendió el poder como instrumento de mando, sino como un mecanismo de servicio a los más pobres. Nunca quiso ser una Primera Dama, sino la mujer sencilla que, sin pedirlo, estaba en el centro de los corazones de los más humildes.

Es difícil sintetizar la vida de una mujer plena de vigor y de amor al Perú. Esta pequeña obra recoge dos de las características que acompañaron su accionar a lo largo de toda una vida: amor y coraje.

Violeta fue amor por los niños, las mujeres, por la gente más necesitada. Al mismo tiempo, Violeta fue coraje en la defensa de lo que creía, en la participación de la mujer en la vida económica y en la política.

Su memoria pervive en la historia nacional, y es inspiradora para todos quienes amamos a esta tierra que nos vio nacer y de lo mucho que hay por hacer para su engrandecimiento.

Que la vida y obra de esta mujer extraordinaria guíe a las nuevas generaciones de emprendedores en su afán de liderar la transformación del Perú del siglo XXI. Este es el legado de Violeta.

Diciembre de 2017

Raúl Diez Canseco Terry
Fundador y Presidente de la
Organización Educativa San Ignacio de Loyola



A modo de prólogo

“Cuando nos encontramos, ya sentíamos una sensación de unidad. Algo nos atraía extraordinariamente. Estábamos fascinados con nuestro suelo y nuestra gente. A ellos dedicamos nuestras vidas.

Si debo hablar de ti, no solo cumpliendo una pasión eterna, es buscando rumbo, es persiguiendo la unidad humana en este pueblo tan querido.

Extraño ese diálogo tan fecundo, no solo en los momentos de esperanza y de triunfo, sino en los de prueba y fervor.

Te recuerdo en las plazas de nuestros pueblos, acogida por el calor humano, no solo en los lugares lejanos caracterizados por un extraordinario atractivo. Nunca olvidaré los momentos en que en el largo destierro comenzábamos un diálogo, mezclado con el dolor del país lejano y la esperanza de su exaltación.

Gozamos juntos del aliento colectivo. Nuestro contorno rara vez sabía quiénes éramos y qué significábamos. Pero su reacción fue calurosa y extraordinaria. Gracias a esos que, tal vez sin saberlo, nos alentaron en el

camino. Gracias a todos los que combatieron por nuestra causa que es la de ellos.

Yo recuerdo tu juventud, de una mujer ágil y alerta, interesada profundamente no en los deberes propios, sino en los ajenos. Repartías gracia y alegría. Tu patriotismo fue siempre contagioso.

Una noche salimos todos a combatir, un 1º de junio. Al día siguiente se describieron los disturbios. Fuiste señalada entre los combatientes. Entre cientos de zapatos perdidos que se exhibieron en los diarios, estaban los tuyos.

Nuestro encuentro juvenil fue para mí, tal vez sin saberlo, la apertura de una grande y noble esperanza en el Perú. Fuiste acumulando años y forjando una experiencia no de agresividad, sino de lucha.

Era vibrante contemplar tu valor y tu alegría en el cumplimiento del deber. Tarde o temprano tendría que ser yo captado por esa inquietud patriótica y por ese coraje nacional. Tal es nuestra historia.

Mientras yo recorría el país, tú te hacías fotógrafa en un cuarto oscuro. Y lo que la luz me mostraba se reproducía en tus obras. Ellas circularon por todo

el país, atrayendo entusiastas reacciones. ¡De la oscuridad... nació la luz!

No sé si me será permitido entrar en hondos sentimientos personales. Yo tuve y tengo por ti una fe infinita. Creo en ti. Comparto tus impresiones sobre el destino de nuestro pueblo, sobre las calidades humanas de la multitud.

No formamos un grupo personalista, sino un gran conjunto de admiradores y cultores del suelo nativo. Todos creyeron que en la lucha encontrarías un camino de contacto y notoriedad. Tú lo que buscabas era el corazón del Perú.

Te confundiste con la gente de todos los niveles, deleitándote con el contacto con el pueblo. Fuiste una lideresa, sin artefactos de magnificación, pero con la visión exacta de una actitud recta, de un gran amor al pueblo.

Gracias, Violeta. Lo hemos disfrutado y todavía palpamos la generosidad del pueblo. Si vamos a llorar, ¡hagámoslo con alegría y esperanza!

Despertó mi admiración por nuestros hondos problemas. Todos vieron tu serenidad. Todos admiraron tu manera expresiva de luchar... sin herir. Ninguna

palabra tuya ofende a nadie. Estabas sembrando, Violeta, y es lo que ahora cosechas.

Me impresionó mucho en tu cultura un refinamiento especial, que parecía ser origen de condiciones extraordinarias de la generosidad. Tú eras una mujer de gran finura, recibida sin ninguna jactancia y vertida al pueblo con fraternal actitud. A pesar de los años de lucha, nunca encontré en tus palabras la frase agresiva; eras generosa... hasta en la lucha.

Aquí estamos todos para reiterarte que te consideramos viviente, insustituible. Estás pasando el umbral de la vida ipero te sentimos tan cerca!".

Fernando Belaunde Terry

Lima, 1 de junio de 2002



UNO

Violeta en la familia

Viola, como la llamaban sus familiares, creció en un hogar conservador, una familia formada en valores morales y espirituales. Su padre, Javier Correa Elías, abogado y diplomático, dedicó 52 años de su vida a la diplomacia peruana. Su madre fue Violeta Milla Maertens.

En 1928, cuando su padre es nombrado secretario de la Embajada del Perú en Santiago, Violeta, de un año y medio de edad, viajó con su familia a Chile. A su regreso, y hasta los siete años, vivió en el balneario de La Punta, en casa de sus abuelos.

Fue al Colegio de las Madres Reparadoras de ese balneario y, en segundo grado de primaria, pasó al colegio Belén, en la calle Juan Simón, donde hizo la Primera Comunión en 1935, a los ocho años de edad.

Estudió la educación secundaria en su casa, debido a una dificultad de la vista. Fue la segunda de cinco hermanos: Javier, Violeta, Fernando, Gustavo y Ana María.

En la década de los años 30, su padre fue nombrado secretario y tesorero general de la Universidad



Católica, y asumió la responsabilidad de abrir la universidad a los alumnos de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Alberto Wagner de Reyna en su obra *Figuras del Viejo Claustro* afirma: “Sin él, la universidad no hubiera llegado a cumplir su función histórica en aquellos años. El artífice, el realizador de esta proeza decisiva, fue Javier Correa Elías”.

En el año 1946, a los 19 años, Violeta viaja con su familia por segunda vez a Chile al ser su padre nombrado embajador del Perú en este país. Allí inicia sus estudios en la Escuela de Periodismo de la Universidad Católica de Chile. La madre de Violeta, comprensiva y siempre dispuesta a dar su apoyo,

observaba la constante evolución de Violeta, una hija rebelde y de espíritu libre que rompía los esquemas y las pautas familiares.

En 1948, el golpe militar del general Manuel A. Odría despoja del poder al presidente de la República, José Luis Bustamante y Rivero. Su padre envía de inmediato su renuncia al cargo de embajador. Violeta regresa a Lima e ingresa a trabajar como periodista del diario La Prensa.



Al haber vivido en casa de su abuela María, tenía una relación especial con ella. Era una abuela de padre belga y madre francesa, nacida en el Callao, donde su esposo fue alcalde. Era pequeña de estatura, de figura erguida y vestía de negro desde su viudez. Tenía el mismo sentido del humor que su nieta y, en tono de complicidad, le decía a una amiga de Violeta:

“¿Qué hacemos, hijita, para que mi nieta se vista un poco más graciosa?”

Su abuela María simpatizaba mucho con Acción Popular e iba a las manifestaciones políticas de Fernando Belaunde en compañía de sus nietos en la década de 1960. Cuando ya Violeta fue secretaria de la Presidencia, se entabló una agradable amistad entre ellos a pesar de la diferencia de edad y, los domingos en la tarde, el presidente llegaba a visitar a la abuela María sin ninguna escolta.

Así, como su abuela, toda la familia quería y admiraba a Violeta. Tuvo una relación muy cercana con sus sobrinos, a quienes quería como si fueran sus hijos. Varios de ellos vivieron con ella en casa de sus padres y les daba pequeñas responsabilidades como, por ejemplo, quitarle el cigarrillo de la mano si se quedaba dormida. Si el cigarro le encendía el cabello, le echaban un vaso de agua desatando una larga y divertida

carrera por toda la casa. Así mismo, si alguno de sus sobrinos tenía algún problema, ella conversaba con él y aminoraba sus angustias infantiles. Era para ellos el símbolo de la estabilidad y al mismo tiempo, la tía más divertida de la familia.

Su dormitorio era, en realidad, un escritorio, un conglomerado de objetos, papeles, libros, huacos, cámaras fotográficas. En las paredes colgaban fotos, tomadas por ella, de madres campesinas y niños de zonas muy pobres y alejadas. Con frecuencia se las enseñaba a sus sobrinos para desarrollar en ellos el espíritu de solidaridad y compromiso con su país, y les decía:

“Miren, ¿esta señora está triste o feliz? Este niño no ha comido o no tiene casa. Este niño está llorando. Es un niño triste. No tiene mamá. Esta señora no tiene comida para sus hijos. Esto es tristeza. Hay que ayudarlos”.

En los almuerzos familiares, Violeta participaba en las prolongadas conversaciones sobre el futuro del país que derivaban en ardorosas discusiones entre dos posiciones distintas: Violeta por un lado, militante del Partido Acción Popular, y por el otro, su padre y su hermano Fernando, miembros del Partido de la



Democracia Cristiana, y Javier y Gustavo, que también habían pertenecido a ese partido.

Su padre fue dirigente de Acción Católica, fundador del Partido Demócrata Cristiano y su presidente en los años 1962 y 1964. En tal sentido, tuvo gran influencia en la formación personal y política de Violeta en la lucha por los ideales, la vocación de servicio y la conciencia cívica como un modo de vida.

Aun siendo la única militante de Acción Popular en la familia, defendía sus argumentos en forma muy directa y frontal. Ante la posibilidad de que los almuerzos se convirtiesen en un debate permanente, acordaron no tocar el tema de la política en familia.

A partir del año 1963, sus familiares observaban la capacidad de trabajo de Violeta como secretaria de la Presidencia. Más tarde, cuando fue primera dama, muchos de ellos trabajaron con ella en el Grupo de Apoyo para sus programas sociales de la Asociación Obras de Bien Común.

La última vez que toda la familia estuvo reunida con Violeta fue con motivo del cumpleaños número 75 de su hermano Javier. Fue una reunión que la familia recuerda cada vez con más nostalgia. Su ausencia ha dejado un gran vacío, pero también dejó una presencia espiritual que genera, en el tiempo, una imagen ejemplar para las nuevas generaciones de su familia.



DOS

Violeta: Misia Francisca

Desde muy joven, Violeta conoció a muchos dirigentes políticos a través de su padre en la Democracia Cristiana, y la política no le fue ajena desde su etapa de estudiante de Periodismo en Santiago de Chile, y creía firmemente en un periodismo libre y autónomo.

En los años 50, en el Perú La Prensa era un diario liberal y dio un viraje total bajo la dirección de uno de sus propietarios, don Pedro Beltrán Espantoso, que había sido premier y ministro de Economía en el gobierno del presidente Manuel Prado Ugarteche.

Beltrán convocó a jóvenes dirigentes universitarios y periodistas a trabajar en el diario. No hubo ningún miembro de la clase dirigente del país en La Prensa a partir de ese momento. Dejó de tener vínculos ideológicos con determinados sectores económicos del país, y realizó un periodismo libre e independiente.

Sin intervención del director en la selección de las noticias o columnas de opinión, el joven equipo redactor tomaba decisiones sin vetos ni requerimientos.

A ese diario llegó a trabajar Violeta a finales del año 1953. Tenía entonces 28 años. Se le encargó la página de sociales en reemplazo de Manuel González Olaechea, quien se había esmerado en presentar las noticias destacando la excelencia y elegancia internacional de la sociedad limeña.

Al comienzo trabajaba casi escondida, duramente, encerrada en ese elegante salón de espejos dorados, donde se plasmaban las páginas de la élite social. Pero, a medida que pasaban los meses, Violeta abrió la puerta, escudriñó el ambiente con su peculiar manera de mirar, convidó o "gorreó" los primeros cigarrillos a los colegas más amigos, y se integró en cuerpo y alma al equipo periodístico de Baquijano.

Su talento la condujo tempranamente a abrirse paso en una profesión como el periodismo, destinada, en ese entonces, solo a los hombres.

En el nuevo equipo de periodistas jóvenes que la acompañó no existió ninguno que perteneciera a las familias o los círculos sociales que regían el país. No había ningún vínculo con banqueros, empresarios o comerciantes exitosos.

Violeta empezó a dirigir todos sus artículos hacia la política. Cuando había alguna comisión con reportero gráfico para fiestas o recepciones, ella nunca iba. Enviaba a otra persona y al reportero.



Violeta tenía una columna titulada “Nuestros Tiempos”, bajo el pseudónimo de Misia Francisca, nombre de su bisabuela. Era una columna didáctica que le divertía mucho escribir. Lo hacía como si fuera una viejita de 80 años, casada dos veces, llena de hijos y nietos.

Tenía mucha experiencia de la vida y regañaba un poco de la juventud actual comparándola con la del pasado, haciendo coincidir los hechos entre ambas épocas. La fuente de inspiración eran las historias que le contaba su abuela María sobre su juventud y, también, las noticias de revistas antiguas.



Sus compañeros en La Prensa fueron Alfonso Grados Bertorini, Arturo Salazar Larraín, Sebastián y Augusto Salazar Bondy, Álvaro Belaunde, Luis Rey de Castro, Juan Zegarra Russo, Mario Miglio, José Martín Barreda, Julio Higashi, Alfonso Delboy, Carlos Wiese y Enrique Chirinos Soto.

Las dos únicas periodistas eran Violeta, en la página de Sociales, y Jenny Vázquez Solís, periodista de la sección Informaciones. Elsa Arana Freire trabajaba en la revista Dominical "7 Días del Perú y el Mundo", y Doris Gibson dejaba a veces su revista Caretas para ir a visitar a sus colegas de La Prensa.



TRES

Violeta: ideas en su tinta

La libertad de expresión durante el régimen del general Odría fue muy frágil. En el año 1956, el Gobierno ordenó tomar el diario La Prensa para clausurarlo. El viernes 17 de febrero, a la una de la madrugada, un despliegue espectacular de la policía en camiones y patrulleros intentaron ingresar al diario sin éxito, debido al enérgico y valiente rechazo de Pedro Beltrán y de los 150 periodistas y empleados atrincherados en el local que cantaban a oscuras el Himno Nacional.

Beltrán exigió que los dejaran salir sin tocarlos. Finalmente, salieron en fila, uno a uno, cantando el Himno, flanqueados por la policía, y caminaron hasta la plaza San Martín. Nuevamente allí se tronzaron en una lucha cuerpo a cuerpo. Tomaron preso a Pedro Beltrán y a 40 periodistas que fueron trasladados hasta El Frontón.

Tan pronto Violeta tomó conocimiento de la toma del local donde se editaba, además, el diario Última Hora, asumió el rol de líder de la resistencia contra la dictadura, en defensa de la libertad de expresión.

Formó un "Comité de Emergencia" y, con la ayuda de Amanda Talavera, una joven secretaria de la gerencia comercial, convocó telefónicamente a todas las mujeres que trabajaban en el diario para que se reunieran en el Cream Rica en el Jirón de la Unión, a pocas cuadras del local de La Prensa, para planear estrategias con sus colegas y recuperar el diario.

Era un grupo de aproximadamente 10 mujeres. Paralelamente, se habían armado dos grupos más. Uno que se reunía en un cafetín en jirón Cusco, bajo el liderazgo de Augusto del Moral Silva Santistevan, y otro grupo, en un tercer local, a mando de Manuel Segovia Oré, jefe de Publicidad del diario, y José Martín Barreda, jefe de la página de Economía. Los tres grupos sumaban aproximadamente 40 redactores y trabajadores de La Prensa.

El objetivo era ingresar al local traspasando la barrera de 10 policías fuertemente armados. El sábado 18 de febrero, los periodistas y trabajadores avanzaron resueltos e indignados hacia la calle Baquíjano gritando: "¡Libertad! ¡Libertad!".

Al llegar a la entrada se armó el griterío. Empezaron los empujones y los golpes.

Amanda Talavera recibe un varazo en la cabeza. Aunque el golpe no había sido serio, Amanda, Violeta y sus colegas hicieron un gran escándalo. Era el momento para intimidar a los policías. Echada en el piso, Amanda fingía estar desmayada. Un periodista joven, para impactar más aún, gritaba desde una ventana: "¡Coramina! Coramina! ¡Está inconsciente!".

Los 10 policías parados en la puerta y los que estaban en los techos del local quedaron estupefactos ante esta inesperada emergencia. Con temor, abrieron paso a la manifestante cargada por sus compañeras hasta el interior del local, rodeadas de 40 colegas que entraron corriendo velozmente.

El local de La Prensa había sido recuperado. Un ingreso arriesgado e impactante en medio del escándalo. Desde ese día hasta el 6 de marzo, los periodistas y los trabajadores se negaron a publicar La Prensa debido a la censura del Gobierno.

Ante la ola de protestas y la intervención de la Federación de Periodistas del Perú, los periodistas presos salieron de El Frontón y fueron directamente al local de La Prensa. Fue Alfonso Grados Bertorini quien llevó el mensaje de Beltrán de resistir a la censura.

El 7 de marzo se publicó el primer número con una edición completamente dedicada al tema de "El Frontón", lanzándola por las ventanas en paquetes compactos, como un sistema de distribución de emergencia.

En esta edición, Violeta escribió indignada en su columna bajo el seudónimo de Misia Francisca: "Imposible de describir la rabia que sentí al enterarme del cierre de La Prensa y de la prisión del Director y los redactores. La impotencia al verme vieja y enferma llegó a desesperarme... quise ir y le pedí al médico que me acompañara pero se negó, alegando mi estado de salud. Estoy segura de que, más que por mí, temió por él, así que ya lo cambié porque yo no me meto con cobardes ni timoratos".

Beltrán fue liberado el 15 de marzo de 1956. Su regreso fue apoteósico. Ingresó a La Prensa en medio de una lluvia de papeles con los ojos humedecidos por la emoción. La Sociedad Interamericana de Periodistas, SIP, lo había declarado Héroe de la Libertad de Prensa.

Ya Violeta le había dado un carácter testimonial a la páginas de Sociales y de la mujer ejerciendo el periodismo como ella lo entendía: como una actividad profesional que debía ser independiente y didáctica.

El 16 de marzo, al día siguiente que Violeta fue a la rada del Callao a recibir a Pedro Beltrán liberado, Misia Francisca escribió: "Se vio una luz en la noche y se oyó un coro que cantaba 'Somos libres seámoslo siempre'. El bote que traía a Pedro Beltrán se fue acercando mientras los que esperaban en el muelle les respondíamos con 'largo tiempo el peruano oprimido.'"

Fue un momento de emoción general. Apareció Pedro Beltrán con el optimismo en el semblante y, en su actitud, los gritos y vivas, naturalmente, aumentaron. Siguieron todos los demás sonrientes y, también, optimistas. Es en esos momentos en los que uno siente realmente su himno y sería capaz de realizar cualquier empresa.

Hemos conocido, sino a un nuevo Beltrán, por lo menos un nuevo aspecto de él. No lo habíamos visto hacer frente a una situación como esta, y todos los que ya lo admirábamos ahora lo aplaudimos.

También ha servido su prisión, y la de los demás, para dar un ejemplo de unión, de lealtad y de entereza; para que quede definitivamente demostrado que a la prensa hay que respetarla, y para estimular, en un momento de tanta importancia, a los que realmente sienten la necesidad de democracia en el país.

Para terminar, quiero dar un consejo a mis colegas del diario, y es poner en la pizarra la siguiente leyenda: De LA PRENSA nadie sale porque usamos chapas Yale.

Cuando Beltrán y el equipo periodístico regresaron a La Prensa y a Última Hora, y se reanudó el trabajo, Violeta volvió con más ímpetu no solo a escribir y diagramar la página social, en la que nunca pareció sentirse muy a gusto, sino que su ya difundida columna costumbrista que firmaba con el seudónimo de Doña Francisquita, según reza el título de una antigua zarzuela española, la enfiló con gracia y sarcasmo hacia los campos de la política.

Violeta convirtió la página social en un “local” político dentro de La Prensa del 56, el más político de los diarios peruanos de entonces.



Nuestros Tiempos

LA PRENSA, Lima 21 de octubre de 1955

Muy bien me parece que las mujeres se casen hoy a sabiendas de lo que hacen y de lo que les espera. En mis tiempos era absurdo realmente lo que sucedía ya que nos casábamos a ciegas. Recuerdo que una amiga mía, muy íntima, ocasionó casi una tragedia el día que se casó, pues confundió a su marido con un monstruo, y para salvarse, se trepó a un ropero del que sólo la pudo bajar su padre al que acudió, abochornado, su pobre marido, después de haber agotado todas las posibilidades.

Los enamoramientos eran más románticos y poéticos. Antes de casarme con Daniel, nunca me dejaron sola con él. Y los besos que nos dábamos de contrabando, atrás de una cortina o escapándonos al jardín, eran tan fugaces y pocos que, también debo confesarlo, me impresionó encontrarme frente a frente con la realidad. Cuando nos visitaba en las noches, siempre entre los dos se sentaban los padres, abuelos o hermanos. Felizmente, a estos últimos, mediante regalos, Daniel consiguió evadirlos. En esos cortos momentos nos decíamos todo el abecedario del amor -que ahora algo más "modernizado" se expresa con tanta naturalidad y delante de quien sea-, convencidos de que cometíamos el peor de los pecados. Y por supuesto, si el novio exageraba la nota, no se libraba de una buena cachetada. Una vez, una prima mía, a la que su enamorado besó por primera vez, lloró

durante días sin que se le lograra hacerla hablar. Por fin, ya presionada por nosotros, nos contó lo que le sucedía. Esta tonta, y que en paz descanse, creyó que, como resultado del beso, pronto sería madre.

El envío de cartas era una costumbre, muy bonita, y que, desgraciadamente, ya ha ido desapareciendo, casi del todo, por culpa del teléfono. Generalmente las empleadas de las casas hacían de emisarios, llevando y trayendo esas cartas de amor que a veces nos hacían reír y otras llorar. Las mías las guardo como el mejor de mis tesoros, y de vez en cuando, a exigencia de mis impertinentes nietos, se las leo. Se burlan de sus términos y yo los dejo porque ellos no saben lo que es "oír", después de muchos años de ausencia, las palabras y juramentos de amor de quienes nos han querido y nosotros también.

A mi lado tengo una de Daniel y otra de Ernesto. Daniel, que era un "adorable payaso", me dice: "Amada mía: si no sales esta noche al balcón, mañana te enterarás de mi temprana muerte... Es imposible seguir amándote sin verte. Te necesito". Yo se lo creía. Ernesto era distinto, más profundo, y me dice: "Cómo te quiero, desde el primer día en que te quise. Gracias por todo mi muchachita, valiente, treja...". Esto último me lo dijo también en el momento de morir, a pesar de que ya tenía sesenta años. Para él siempre fui joven, y para mí siempre fue él.

Nuestros Tiempos

LA PRENSA, Lima 22 de noviembre de 1955

Al averiguar los trámites que eran necesarios para la inscripción en el registro electoral, me enteré de que ninguna de las mujeres de mi familia, que son muchas, se había inscrito y que ni siquiera pensaban hacerlo. Me vi obligada a tomar una medida drástica y general, que llevé a cabo mediante una invitación a almorzar.

- Bueno, ¿quiénes de ustedes han sacado su libreta electoral?
- ¿.....?
- ¡Oh, que no fastidien!
- Yo lo haré solo con orden de prisión.
- ¿Para qué sirve el voto? Mi padre ha votado cinco veces, y solo una le valió.
- ¡Muy bien! ¡Qué orgullo de familia tengo! IGNORANTES. ¿No saben que la libreta es necesaria? ¿No saben que sin ella no se podrán casar, divorciar, HEREDAR, viajar?... Además, en eso de que "¿Para qué sirve el voto?", ustedes han sabido hacerse respetar
¿sí o no?...
- Yo casi siempre...
- A veces...
- Más o menos...
(La mayoría contestó que sí).

- ¿Y por qué no va a hacer igual esta vez? De nosotras depende que se considere nuestro voto, y los hombres NOS CONOCEN, saben con quiénes tratan... En el comedor espera un fotógrafo contratado por mí, que dentro de una hora nos da las fotos desarrolladas, así que les agradeceré pasen de una en una.
- Aquí venimos a inscribirnos, señor.
- Muy bien señora, ¿se trata de alguna institución?
- Sí, de una muy importante, la familia.
- ¡Numerosa!, ¿no? La felicito.
- Gracias, pero tiene usted razón para felicitarme, pues a pesar de que he tenido colaboradores para formarla, me ha costado trabajo...
- Me lo figuro. Dígame señora, ¿usted también se va a inscribir?
- ¿Y para qué cree que he venido?
- Pero usted no tiene obligación. Me figuro que su edad debe ser 62 o 64 años...
- Tengo 80, ¿y a usted qué le importa si tengo o no obligación? Conozco las leyes y sé que no hay nada que me lo impida.
- No se moleste, ¡señora!, le he querido evitar un fastidio innecesario
- ¿Innecesario? ¿Tratándose del voto?... Está usted muy equivocado, señor. Recuerde que somos MUJERES.

Nuestros Tiempos

LA PRENSA, Lima 16 de diciembre de 1955

La Navidad, en mis tiempos, quizá si no era tan decorativa como hoy, llena de árboles verdes bañados en nieve -no sé por qué, si cuando nació Jesús no nevaba-, con lindas figuras de plástico, caras de viejos barbudos, que generalmente asustan a los niños, etc.; pero sí lo puedo asegurar, era más cristiana y más propia de los niños. En primer lugar, árboles de Navidad solo en casa de extranjeros; en cambio, nunca faltaba el nacimiento. Un nacimiento puede ser decorado en mil formas y, por más molesto que sea, tiene su significado. Sus adornos eran muñecos de trapo, animales de yeso, etc., pero realmente una costumbre linda. Las familias poseían sus clásicos reyes magos, la mula y el buey, bellas figuras venidas de sus mayores. Los regalos eran solamente para los niños, y no la ridiculez que existe ahora de obsequiar cosas a todo el mundo. Figúrense que mi lista entre hijos, nietos y bisnietos, primos, sobrinos y demás relacionados llega a "217" regalos, lo que es inaudito, pues ni que me mantuviera el gobierno. Y este número de regalos implica igual número de campanitas, de ramitos, de pelotitas, de papeles especiales, cintas, etc. Además, para los niños los regalos no los traía ningún Papá Noel, sino el Niño Dios o los Reyes Magos. Se ponían a los pies de sus camitas, lo que, a veces, ocasionaba que estuvieran despiertos hasta altas

horas de la noche. Al día siguiente, más de uno juraba que había visto al Niño Dios.

Los mayores la celebrábamos con la cena después de la Misa de Gallo, en la que no podía faltar el panetón limeño y el buen chocolate que, como verán, estaba al alcance de los más humildes. El almuerzo del 25 era con toda la familia reunida, y parte del menú eran los sabrosos tamales de antes, empanaditas, chicha, etc. Desgraciadamente, estoy convertida en diablo predicador, pues también tengo un árbol y bañado en nieve; pero quien vive tantos años como yo no tiene otro camino que evolucionar con la vida y adaptarse al momento. Por supuesto que ya sembré mi trigo y el nacimiento no lo dejo de hacer.

A mi parecer, se debe luchar para que la Navidad siga teniendo su real significado, de paz, de amor y de esperanza. Es una de las pocas fechas en la que, todos, estamos dispuestos a dar y seguros de recibir; porque la simple meditación de lo que significa la aparición de Cristo en el mundo no lleva a ello.

Nuestros Tiempos

LA PRENSA, Lima 27 de diciembre de 1955

Agradezco a todos mis lectores los saludos y felicitaciones que me han enviado con motivo de la Navidad. Créanme que es lo que más feliz me ha hecho en esta Pascua, pues desde que murió Ernesto, las fechas como estas me vuelven triste y me llenan de recuerdos que fueron felices, pero que ahora resultan demasiado lejanos. No puedo dejar de recordar la ilusión con la que juntos comprábamos los regalos para nuestros hijos; para los amigos; y hasta el misterio que rodeaba la compra de mi obsequio a Ernesto y viceversa: pues como nunca nos separábamos, no encontrábamos el momento oportuno para hacerlo sin que fuera notorio.

Quise este año reunir a toda la familia y darle a la fiesta el verdadero significado que debe tener. Traté de que los adornos, los regalos, la música, etc., tuvieran su sentido; quise que la cena tuviera un sabor criollo, nuestro; pero estas nuevas generaciones están demasiado absorbidas por el ambiente "agitado" del día. Les es del todo imposible permanecer escuchando solamente música seria y religiosa. Cuando menos lo pensé, la música que oíamos cambio súbitamente, y de coros, villancicos, etc., pasamos a escuchar mambos, pasos-dobles, y qué se yo... toda músicaailable que a mi juicio es "brincable". Entonces se les vio alegres

y contentos; los que estaban enamorados bailaban todos amartelados, y si se trataba de boleros ponían cara de franca agonía. Aparte de esto, les gusta la música más rara que he oído, sin armonía, melodía, ni nada, que la haga aceptable. Hubo piezas modernas con letra pasada de moda, como aquella polka que dice: "Cómo te gustan, cómo te gustan los militares...".

Después, estas jovencitas que no pueden comer sino pavo. Los tamales "les caen mal", la chicha "les pinta la boca", las butifarras "les dejan olor a cebolla", etc. ¿Qué pasa con ellas? ¿Mala educación? ¿No saben que, según estudios serios realizados por entendidos en la materia, se ha llegado a la conclusión de que la comida peruana es una de las más ricas y variadas del mundo?

Nuestros Tiempos

LA PRENSA, Lima 30 de diciembre de 1955

Les deseo a todos muchas felicidades en el año que se inicia; pero voy a permitir hacerles -y perdonen la indiscreción- un llamado a sus reflexiones: no esperen que la felicidad les llueva del cielo como el maná. No es ella un regalo fácil. Hay que cultivarla como a una planta delicada. Tratar de encontrarla en cada acto de nuestras vidas, he ahí una útil recomendación. Ella no radica como generalmente se cree en los grandes éxitos materiales. Estos, naturalmente, pueden deparar muchas satisfacciones, triunfos y demás.

Pero la auténtica felicidad estriba en la vida interior, en marchar de acuerdo con nuestra conciencia, en el cumplimiento de nuestros deberes, en sentir a fondo nuestros buenos sentimientos. Eso, como ustedes ven, no es nada espectacular ni ocupa la primera plana de los periódicos. No importa. Lo suficiente es que ocupe la primera plana de nuestra alma.

Mi larga vida me ha enseñado también que junto a la satisfacción interior caben los sufrimientos. ¿Entonces no existe la felicidad? Yo creo que existe, precisamente, por eso. Hace mucho leí algo que me produjo una gran impresión. Léanlo ustedes. Es de un filósofo español. "Normalmente el hombre tiene la idea de que el

mundo debería ser el paraíso. Claro está: es la idea entrañable del paraíso perdido. Venimos del paraíso y no nos hemos consolado todavía. Y a mí me parece bien. Yo tampoco me he consolado, ini qué decir tiene! Pero una cosa es que no me haya consolado y otra cosa es que siga creyendo que estoy en el paraíso. Esto no.

Estoy perfectamente persuadido de que el paraíso se perdió, de que lo perdieron, para ellos y para nosotros, Adán y Eva, y que hoy, por esa razón, estamos sólo en el mundo. Entonces me parece necesario tomar el mundo como mundo y no hacerle objeciones desde el punto de vista del paraíso. Es decir, que nuestro descontento del mundo sea por lo que tiene de malo como mundo y no por lo que no tiene de paraíso”.

En muchas situaciones de mi vida me consolaron enormemente estas palabras. Y si en esos momentos yo sufría, me acordaba de ellas, porque me daban fuerza para seguir adelante. Además, la vida es consoladora. No todo es negro en ella. Nos ofrece momentos alegres, ratos dichosos, épocas tranquilas. Y si nos llegan las penas, hay que suavizarlas con nuestro valor y con los recuerdos de los días felices. No podemos ser todo el tiempo felices. Sería hasta monótono. Para que resalte la felicidad, es bueno un

poco de dolor. Como el condimento es necesario a veces para que resalte la calidad de un plato.

Tenemos que vivir más dentro de nosotros mismos. El descontento es bueno si se gradúa. Porque muchas veces nos hacemos desgraciados aspirando más y más, cuando podríamos ser felices con aquello que está a nuestro lado. ¿Por qué? Porque no vivimos a fondo ni sentimos a fondo eso que nos parece poco. Y la felicidad que está tan cerca de nosotros se va, se desvanece. Es que la vida no solamente es recibir sino también dar; y el cariño, la amistad, la ternura que otros despreciaríamos, se pueden ir para siempre, no volver más. Y entonces no queda sino recordar el curso de nuestra existencia y observar cómo, en un instante, el curso de una vida se derrumba aplastándonos totalmente y sin haber logrado la sonrisa de un niño, o el amor de una mujer o la estimación de un amigo o el agradecimiento de un necesitado, por habernos echado a correr tras de fantasmas cuando la vida ofrecía generosa...

Nuestros Tiempos

LA PRENSA, Lima 20 de enero de 1956

Como bien les dije la última vez, fui al "Segura". Regresé feliz con una sortija menos que salió disparada de tanto aplaudir, sin voz de tanto gritar y llena de optimismo al ver a todos unidos. Luchadores como Flores y Castillo, el gran Rosselló, primer valiente del momento, al lado de estos nuevos hombres que traen nuevamente la esperanza al Perú, formando partidos que, por sus doctrinas y líderes, están llamados al éxito. Sólo faltó lo que, a mi juicio, constituye la "oposición". Es decir, los que se oponen a la libertad y a la marcha del Perú.

Ya despertadas las conciencias de los hombres, sólo falta que suceda lo mismo con las mujeres. No les niego que me son antipáticas las "feministas" y las "politiqueras" que abandonan la actitud esencialmente femenina. Pero, hay situaciones y momentos, cuando el mal es muy grande, en que la participación general es obligatoria y la abstención implica complicidad en ese mal que repudiamos.

La mujer y el hombre se complementan en todo, hasta en la política. Y, si la situación ha llegado a ser como la actual, es culpa de quienes han permitido, mediante la indiferencia y la falta de patriotismo, que se llegue a esos extremos. Los jóvenes de hoy tienen todo el derecho de

preguntar a sus padres ¿Qué es lo que han hecho por su Patria?, ¿Por qué, en una brillante oportunidad como la del 45, tuvo que recurrirse a la fuerza? Y, si fue por un partido, ¿Por qué ese partido llegó a ser fuerte y único?, ¿Por qué no se formaron otros que, mediante sus doctrinas y sus hombres, adquirieran fuerza popular?

Esto y mucho más podrían decir porque, si ellos no pidieron venir al mundo, lo menos que se les puede ofrecer es una vida libre, digna y honesta, que no solamente tenga garantizados el sueño, comida y el ganar dinero. A lo hecho, pecho. Yo jamás dije que el Perú no tenía remedio y, en cambio, con mucha frecuencia, sí dije que los peruanos de hoy no tenían remedio, pero sí los de MAÑANA. Y ese mañana ya llegó. Que los viejos reparen sus errores ayudando a los jóvenes. Que las mujeres, sin necesidad de abandonar sus hogares, y justamente para cumplir con uno de los mayores deberes de la mujer, que es garantizar la vida y la libertad de sus hijos, intervengan, sin dilación, como siempre, en otros casos, lo han sabido hacer.

La mujer es valiente, arriesgada, y por los seres que ama expone sin temor hasta su propia vida. Además, cuando un hombre se atreve a engañarla... "POBRE DE ÉL"... Juntémonos todos, pues, para buscar un candidato a la presidencia que no tenga antecedentes penales...

Nuestros Tiempos

LA PRENSA, Lima 27 de enero de 1956

...Y de cosas como de las que le conté el otro día tendría para nunca acabar. María Cristina siempre fue así. El dinero no contaba para ella. Recuerdo en una oportunidad en que necesitaba unas grecas para unos confortables, le encargué que me trajera muestras, y se me presentó con diecinueve piezas, todas distintas, para que viera cuál le iba mejor a los muebles. Para ella era inconcebible salir de compras y regresar con dinero en la cartera. Gozaba de la vida en todo lo que podía. En las playas, en las fiestas, en los teatros, en todo, era la primera en llegar y la última en salir. Pero como siempre, o casi siempre, sucede, llegó la hora en que todo no fue color de rosa para ella.

Se enamoró de un hombre francamente indeseable. Tan mala persona era que la madre de él, cuando se enteró, la llamó y le dijo que se alejara de su hijo porque era un hombre que sólo le podría traer desgracias.

Naturalmente que era así, por distintos motivos que no es del caso analizar ahora, pero lo cierto es que se trataba de un degenerado. Ella lo quería, y cuando se quiere no hay razones que valgan. Ernesto y yo le hicimos todas las reflexiones del caso. Lo único que conseguimos fue que esperara cumplir sus veintiún

años para que se casara, pues su padre decía: "Yo no puedo, autorizando a mi hija que se case, firmar la sentencia de su desgracia". Llegó a la mayoría de edad y, efectivamente, se casó.

La felicidad de estar casada con el hombre que se quiere es enorme, y ella lo fue alrededor de un año. Muchas veces, unos días de dicha sirven para llenar toda una vida, pero no es así cuando hay hijos de por medio y cuando quien nos hizo feliz en una época sigue viviendo a nuestro lado, dándonos solamente dolores y convertido, en este caso, en jugador y mujeriego, aparte de borracho, que era uno de sus defectos conocidos.

Llegó un momento en que tales eran sus deudas de juego que María Cristina, para evitar que fuera a la cárcel, pidió a su padre que adelantara parte de lo que le correspondería de su herencia. Ernesto quiso ponerle como condición que se separara de su marido, pero le hice ver que ella era la única llamada a decidir sobre su vida, que además tenía cinco hijos. Le dio el dinero.

El amor, como todo lo que tiene que progresar o mantenerse, se cultiva, se alimenta... María Cristina dejó de amarlo poco a poco, y poco a poco también le fue tomando un profundo desprecio. Por sus hijos siguieron viviendo en la misma casa, pero pidió

separación de bienes para garantizar la educación de ellos. Llegaron a ser dos extraños con hijos en común. Él también dejó de quererla. A quien es testigo de tanta bajeza se le pierde el cariño y a veces, por vergüenza, hasta el respeto. Tuvo relaciones con una mujer que lo recibió cuando era un despojo, pero no lo vio descender. Creo que la quiso pues sólo se separó de ella en el momento de morir, cuando el sacerdote, para darle la absolución que él pedía desesperadamente, así se lo exigió.

María Cristina hizo frente a la situación con entereza y coraje sin que decayera su espíritu alegre. Jamás le recordamos que todo lo sucedido se lo habíamos previsto, pues solo hubiera servido para mortificarla más aún. Lo que no tuvo remedio fue que a sus hijos les faltara el "ambiente de hogar" y el "ejemplo" que tanto influyen en el ser humano, junto con el cariño, respeto y la unión para con sus padres.

Nuestros Tiempos

LA PRENSA, Lima 16 de marzo de 1956

Se vio una luz en la noche y se oyó un coro que cantaba "Somos libres, seámoslo siempre..." Se fueron acercando mientras los que esperaban en el muelle les respondíamos con "Largo tiempo el peruano oprimido..." Fue un momento de emoción general. Apareció Pedro Beltrán, con el optimismo en el semblante y en su actitud, y los gritos y vivas naturalmente, aumentaron. Siguieron todos los demás sonrientes y, también, optimistas. Es, en esos momentos, en los que uno siente realmente su himno y sería capaz de realizar cualquier empresa.

Espero que los ex-detenidos no se resientan conmigo de lo que voy a decir, pero ustedes saben que yo soy franca. Me alegro que estén nuevamente en libertad, de que se haya terminado con una injusticia, y no les deseo que vuelvan a pasar por lo mismo, pero también me alegra, aunque les parezca raro, que haya sucedido todo esto por muchos motivos. En primer lugar, hemos conocido, sino a un nuevo Beltrán, por lo menos un nuevo aspecto de él. No lo habíamos visto hacer frente a una situación como esta, y todos los que ya lo admirábamos ahora lo aplaudimos; han aumentado sus simpatizantes, y hasta sus adversarios honestos los respetan. También ha servido su prisión

y la de los demás para dar un ejemplo de unión, de lealtad y de entereza; para que quede definitivamente demostrado que a la prensa hay que respetarla; y para estimular, en un momento de tanta importancia, a los que realmente sienten la necesidad de democracia en el país.

A los periodistas les toca la satisfacción de haber ganado una gran batalla. Y los políticos que siempre necesitan en sus discursos referirse un poco a sus dolores, ya que algunos podrán decir: "Yo, que he sufrido prisión y destierro...".

Para terminar, quiero dar un consejo a mis colegas del diario. Y es poner en la pizarra la siguiente leyenda: "De LA PRENSA nadie sale porque usamos chapa Yale".

Nuestros Tiempos

LA PRENSA, Lima 11 de setiembre de 1957

La causa de muchos fracasos matrimoniales en la sociedad de Lima radica, esencialmente, en la falta de preparación de la juventud. El matrimonio es la unión de los seres que juntos van a iniciar una jornada de luchas, sacrificios y renunciaciones; y la dureza de esa jornada se mitiga con el amor que ambos se tienen, con las satisfacciones y compensaciones que, a la par de muchos desvelos, dan los hijos; y se mitiga también con los pequeños éxitos y progresos.

Yo me espanto cuando observo a mis nietos y bisnietos en los preparativos de sus matrimonios. En primer lugar, son muy jóvenes y están convencidos, especialmente las mujeres, que solo desde el día en que se casen serán libres, podrán gozar de la vida en el sentido que ellos tienen de la felicidad, que es el de acostarse tarde, pasarse las noches en las boites o en fiestas, gastar dinero en vestirse, etc. Además, se les priva desde el primer momento de esos pequeños éxitos y progresos que forman parte de la felicidad de un matrimonio, como puede ser un aumento de sueldo del marido, la compra de una refrigeradora que han esperado con ansias y que ambos han hecho economías para adquirirla, el abrigo de piel para ella o la máquina de cine para él. Ninguno de estos placeres tienen los matrimonios de hoy. Porque lo elegante, ahora,

es casarse con casa propia llena de los adelantos y refinamientos modernos, su automóvil último modelo y viaje de luna de miel a Europa. Se encuentran con la mesa puesta y no tienen que luchar.

Ignoran, por lo tanto, la felicidad enorme del resultado favorable de una lucha y no cimienta al matrimonio la unión que proporciona un fracaso, por enorme que sea, cuando hay amor. Por supuesto que la casa propia, el automóvil y el viaje no son financiados por el novio, sino por alguno o ambos suegros. El hombre se acostumbra desde el primer momento a ser un mantenido y la mujer a vivir en el lujo. Si a todo esto se añade la ausencia total de vida espiritual en los dos, el derrumbe es enminente.

Los padres tienen el deber de educar bien a sus hijos. No es posible que se les forme en un concepto tan materialista y frívolo de la vida. Es necesario que se preocupen de la cultura de ellos y que se les permita casarse cuando puedan mantenerse y sólo con lo que tienen. Así verán a sus hijos mucho más felices llevando una vida de hogar y frecuentando de vez en cuando solamente los clubs, boites, etc., que solo dan motivos a malas oportunidades y reyertas en los matrimonios. En mi próxima crónica trataré otro aspecto del matrimonio que aparentemente, por lo menos, es ignorado por las muchas que se casan.

Nuestros Tiempos

LA PRENSA, Lima 9 de octubre de 1957

La vez anterior les conté algo acerca del marido que obligó a su mujer a renunciar a su vocación. Hoy es al revés y de un caso más reciente, pues se trata de una de mis bisnietas.

Eran tales las peloterías que le armaba a su marido cada vez que él debía asistir a una sesión del partido político al que pertenecía, que optó por renunciar al cargo que desempeñaba y contentarse con ser un simple afiliado. Pero, naturalmente, el muchacho sentía que algo le faltaba, y ese algo, por desgracia, lo encontró en su secretaria. Y lo encontró a tal punto que su mujer estaba, ahora sí, totalmente sola. Un poco tarde comprendió su error, pero, como todo en la vida tiene remedio, llegó el día en que la secretaria se casó. Como me enteré del asunto inmediatamente de formalizado el compromiso de la secretaria, esperé que se aproximara la fecha del matrimonio y les pedí que me hicieran el favor de acompañarme a Estados Unidos para que me vieran los médicos porque me sentía muy mal. Aceptaron, nos fuimos, a la semana me quejé de nostalgia "de mis hijos", regresé y ellos siguieron hasta Europa. Le di muchos sermones a ella y, a pesar de que no es muy inteligente, comprendió. Ahora ya no sólo trabaja él en política, sino también su mujer (lo siento por su partido). Es necesario, pues, que las mujeres comprendan que los hombres necesitan, además de su hogar y del trabajo

diario, otra actividad o hobby, y que de ellas depende el que esa actividad o hobby no tenga nombre de mujer.

Y quiero aprovechar esta oportunidad en la que hablo de la vocación política de mi bisnieto para decir algo más sobre el asunto, pues si lo hago en otro momento me arriesgaría a que me acusaran de politiquera.

Cuántos hombres existen que en una discusión de política en la que hay personas de varios bandos se abstienen de dar opinión y dicen “yo no soy político”.

Considero que esa es la forma más fácil de ser sinvergüenza. Después de la discusión, y en forma privada, tratan de dar a cada uno por separado alguna explicación expresando veladamente su simpatía. Y eso es falta de formación, de valentía, de línea.

Claro que se debe en gran parte a las innumerables dictaduras que en nuestro medio han existido y al temor de perder el empleo o un negocio, pero actualmente estamos en un momento de maduración y de progreso cívico que debe ser aprovechado. Es necesario que los padres fomenten las actividades políticas de sus hijos, aunque no piensen como ellos, y les permitan opinar libremente delante de quien sea, y que jamás les digan “me perjudicas con lo que dices o haces”. Así lograremos la auténtica vida cívica que nos hace falta o nos ha hecho, y a nadie se le ocurrirá pensar que va a perder el puesto porque no está de acuerdo con el Gobierno.

Nuestros Tiempos

LA PRENSA, Lima 24 de noviembre de 1957

Lecturas Prohibidas

Para poder decirles lo que deseo, debo confesarles un pecado más en mi vida. Algunas veces he leído a sus autores prohibidos, pero ya me he confesado.

Ahora estoy bien con Dios, pero no sé si al final de esta crónica seguiré estando, pues me propongo rajar a las viejas que me critican, y no porque me critiquen sino porque las considero inservibles. En mi peregrinaje por autores prohibidos llegué a Voltaire, quién dijo, "admirablemente" según Schopenhauer (otro pecado mío), "quien no tiene el espíritu de su edad tiene todos sus defectos", y esta frase es llena de verdad. En cuanto a los viejos, conozco a algunos maravillosos, pero hay otros, muchos desgraciadamente, insoportables. Considero maravillosos a los que son felices en la vejez; que saben lo que les corresponde y que son felices con las fuentes de dicha que ella nos brinda como, por ejemplo, refugiarnos en los placeres espirituales de la lectura, la música, el arte; y, por lo que fuimos, amar a la juventud comprendiéndola, alentándola y dejándola avanzar a donde sus ideales la lleven.

Los que son insoportables son aquellos que leen solamente las páginas sociales y defunciones de los

diarios; casi no se bañan, juegan canasta todo el día (que conste que yo no juego todo el día); critican a todo el mundo, comulgan todas las semanas, y a quien les habla de justicia social le dicen comunista; repiten de paporreta "Amarás a tu prójimo como a ti mismo" y no hacen nada por los demás. En suma, practican en lo que les acomodan una religión de la que desconocen su doctrina, y hacen lo posible por seguirla desconociendo en cuanto atañe a sus normas de vida o a su bolsillo; prejuizan, calumnian, murmuran a veces con razón y otras, las más, sin ella.

Y, por último se dan el lujo de criticar a una vieja como yo, que la mayor satisfacción que tiene en su vida es ser querida por la juventud, respetada por los hijos, nietos y hasta por las hijas políticas. Creo que lo que les da pica es recordar a los dos maridos tan maravillosos que he tenido, mientras ellas solo se acuerdan de los viejos feos y pesados que han sido sus maridos... pobrecitas, en el fondo son muy buena gente, pero que no se metan conmigo.

Nuestros Tiempos

LA PRENSA, Lima 24 de noviembre de 1957

La Pena de Muerte

Sin defender al monstruo de Armendáriz ni mucho menos pretender censurar a los jueces que han determinado su muerte, no puedo, por más que he tratado de evitarlo, silenciar mi punto de vista.

Por lo demás, si una ley existe, no queda más remedio que aplicarla en todos los casos en que ella deba ser aplicada. Pero, personalmente, considero que un crimen, por más monstruoso que sea, no se resuelve con otro crimen y que nadie, solo Dios, tiene derecho a quitar la vida.

Si la opinión pública hubiera sido contraria a la ejecución de Villanueva, estoy segura de que él no habría muerto. Pero no fue así. Quizás la minoría a la que, en este caso, pertenezco esté equivocada. No sé. Ni siquiera he podido consultarme con Álvaro pues el Arzobispo lo ha mandado a Iquitos en una misión que, espero, termine antes de Navidad...

También ha contribuido a animarme a opinar sobre este caso el leer en la página editorial de este diario, ayer, el artículo de Luis Rey de Castro, con el que, por supuesto, estoy plenamente de acuerdo en todos sus

puntos. Coincido con él, como ya lo he dicho, en que la opinión pública estuvo a favor —casi podría asegurar que exigió la pena de muerte—; también coincidimos en que formamos parte de una minoría que, como en la política, considero honrosa; y también en lo peor a mi juicio, que es la forma terrible como se ha explotado, en todas partes, un caso que si llamaba a algo era a la meditación. Después de todo lo que en su artículo señala Rey de Castro, programas radiales, etc., sólo falta que se componga un vals criollo en recuerdo de Villanueva.

Como estoy segura de que la mayoría de lectores no estarán de acuerdo conmigo —por lo menos aquellas mujeres que hace varios meses salieron en manifestación callejera, pidiendo pena de muerte para el monstruo—, espero que no se molesten en escribirme pues no voy a contestar. Sólo pido que respeten mi opinión, así como yo siempre he tratado de respetar la opinión general o mayoritaria.

Me digan lo que me digan, y aunque fuera Álvaro quien me lo dijera, siempre estaré en desacuerdo con la pena de muerte pues, como dice Rey de Castro, “la vida humana debe estar por encima de las atribuciones de la justicia”.

Nuestros Tiempos

LA PRENSA, Lima 5 de enero de 1958

Manifestación de Mujeres

En el primer momento creí que a las esposas de los policías les había faltado cancha política en la manifestación que realizaron el viernes pasado pidiendo aumento de sueldo para sus maridos. Me pregunté que si a los gritos de "Viva la Democracia", "Viva la policía" y "Viva Prado" manifestaban su descontento, cuáles serían sus vivas si estuvieran realmente contentas, alegres y felices. Consideraba yo que cuando se sale a las calles para obtener algo, en primer lugar, hay que protestar; en segundo término, que debieron aprovechar el que a las mujeres se nos tema pues, cuando las circunstancias lo exigen, somos "muy hombrecitos"; y, por último, tenían la garantía de que, por muy mal que se portaran, la policía, compuesta por todos sus maridos, no las iba a molestar, salvo que estuvieran con las conciencias sucias y pensaran que, en "cumplimiento de órdenes superiores", los maridos aprovecharían para darles unos cuantos cachiporrazos.

Pero, después de meditar, llegué a la conclusión de que no les quedaba otra cosa por hacer y que la obnubilada era yo. Sólo vivando podían obtener algo sin que corrieran peligro los puestos de sus esposos. Así lograron, además, que el Ministro les ofreciera estudiar el asunto.

Cada caso es distinto del otro. Si los diputados hubieran salido a las calles gritando "Queremos aumento de dieta" les hubiera dado, sin duda, una tremenda pataleta, pues el público, indignado, los hubiera metido a la pileta. Por otro lado, si Paulo con los empleados de mi casa me hubiera presentado el pliego de aumentos en medio de vivas a mi persona, a la vejez, a las patronas, etc., sin titubear, y en medio de tanta felicidad y regocijo, les hubiera rebajado el sueldo.

Llego a la conclusión, repito, de que las esposas de los policías no tienen otro camino a seguir, pues Lima está muy distante de Oslo (donde la policía está en huelga) y nuestras leyes son distintas. Pero, para la próxima vez, ofrezco mi colaboración, no sin antes hacer constatar que las mujeres no debemos zarandearnos demasiado para evitar que se nos comente y estar de boca en boca. La primera vez que las vi en las calles fue para pedir la pena de muerte; me extrañó que la pidieran justamente quienes dan la vida, y me quedé con la moral bastante baja. Pero, en fin, ya eso pasó. Espero que los deseos de las buenas esposas se cumplan y, si es necesario que vuelvan a salir, les aconsejo que recurran a la solidaridad femenina para que salgan otras por ellas, y no corran peligro los puestos de sus maridos.

Nuestros Tiempos

LA PRENSA, Lima 9 de abril de 1958

Yo Quise Ser Ministro

Aquí estoy de nuevo con ustedes, con la salud bastante mejorada, pero con la moral por los suelos. Creí, estuve convencida, de que el "Premier", considerando mis años de experiencia, mi claro sentido de la realidad, etc., recurriría a mí para una de las tan disputadas o, mejor dicho, discutidas carteras ministeriales. El jueves santo no salí de mi casa —a pesar de estar ya tan mejor— esperando su visita... Me senté al lado del teléfono y a cada llamada decía: Alooó ¿Mañuco?... Pasaron las horas y nada...

Víctor Andrés, tan amigo mío, debe haberme propuesto; y sin resistencias dentro del seno del Gobierno, no creo tener dada mi posición independiente: luego, conclusión lógica, ha habido chismes... 'Qué le habrán ido a decir a Mañuco para que me desaire en esa forma'... Cuando el país está de por medio, los chismes deben quedar de lado y, por lo demás, repito yo soy independiente.

Si se trataba de un Gabinete de ancha base nacional, era yo la persona más indicada, pues no creo que haya en el Perú alguien de familia más ancha —dos maridos, once hijos, quinientos nietos y bisnietos

hasta el infinito—: así hubiera quedado satisfecho un gran sector habitado del territorio nacional.

No tengo nada en contra de los hombres que han elegido: Porras es mi amigo; y María Isabel Sánchez Concha de Pinilla, madre de Toño, la conozco desde que nació. Ambos, pues, están tan vinculados a mí que estoy segura hubieran sido los primeros en felicitar a Mañuco por la acertada designación, además de felicitarse ellos mismos por el venturoso porvenir que mi presencia en el Gabinete hubiera significado a la Patria. El Gobierno y la Patria han perdido una brillante oportunidad de labor efectiva. Y Mañuco, aunque no dudo que tome champaña con mucha frecuencia, ha dejado pasar la oportunidad de hacerlo en mi compañía...

No es que sea sobrada ni mucho menos; simplemente considero que a la vejez y a la experiencia hay que aprovecharlas tanto como a la juventud.

Si me hubieran dado una cartera, Toño y yo hubiéramos hecho una magnífica pareja. Él es churro, como dicen mis descendientes, y yo no creo quedar muy mal con modelos de la línea costal y peinados a lo Gina Lollobrígida, campos en los que me hubiera visto obligada a incursionar, con el evidente peligro de casarme una vez más.

De todos modos, como en los países democráticos los gobiernos cambian de ministros como estos de camisa, el champaña sigue helándose y las bizcotelas me las comí... Álvaro es el que está chifladísimo; como yo pedía una cartera, me ha traído una de Pedro P. Díaz y me ha cambiado de médico. Ya no me cura mi nieto, sino, conjuntamente, Honorio Delgado, Trelles y Caravedo... Yo pedí a Herculles pero Álvaro no ha querido.

Si en la próxima crisis no me llaman, denunciaré al país, tamaña aberración...

7 Días del Perú y del Mundo **Revista Dominical de LA PRENSA**

Nuestros Tiempos

Lima, 15 de junio de 1958

Aventuras en el Cuzco

“Por fin se murió la vieja” dirán ustedes al ver que Misia Francisca no aparecía. Pero se equivocaron, estaba viva y pletórica de salud. Lo que sucedió es que, antes de viajar a la eternidad, decidí volver a la cueva de Qenqo en Cuzco, en donde Ernesto y yo, cogidos a la piedra, nos juramos amor y fidelidad eterna.

A mis hijos les dije que me iba por unos días a Chosica, que estaría alojada donde las Monjas de Belén y que, por higiene mental, no recibiría visitas. Cuando se enteraron de la verdad, yo ya estaba hablando quechua.

Convencí a un grupo de viejos y viejas, y partimos muertos de miedo. Para que nos aceptaran en el avión nos bajamos la edad y nos maquillamos en un instituto de belleza muy competente. Un médico, un sacerdote, varios equipos de oxígeno, toneladas de coramina, aspirinas, etc., viajaron con nosotros. Aparte de mareos, náuseas, taquicardias, palpitaciones, angustias y otros pormenores que no vale la pena

mencionar, no sentimos nada. El médico de tanto atendernos ni se dio cuenta del viaje, y el sacerdote feliz, de la ceca a la meca, impartía los sacramentos. Llegamos muy bien. Todos a la cama. Después de dormir durante cuarenta y ocho horas seguidas y que el personal del hotel de turistas se asustara creyendo que habíamos muerto, nos levantamos y empezamos a "turistear".

Al principio sufrimos un poco pues nuestras magníficas condiciones habían desmejorado en algo. Mi amiga Carmen Rosa alquiló un burro para que le llevara al lado un balón de oxígeno que cada diez metros de caminata quería que su marido utilizara; Cucha visitó el Cuzco enyesada y en silla de ruedas pues por bañarse parada se cayó dentro de la tina y se rompió la pierna; a Nati por andar desabrigada se le encarecieron los pies; Alfredo nos hacía sufrir mucho pues parecía de "erisipela de cantina"; Mechita y las demás estaban perfectamente. Dos o tres tuvimos pulmonía pero de las leves, sin mayor importancia.

El viaje fue maravilloso; me hubiera quedado más días, pero, plantada la crisis ministerial, pensé que mi presencia en Lima era indispensable. No les cuento mis impresiones personales sobre el Cuzco porque la mayoría de ustedes lo conocen y lo quieren tanto

como yo. Desde la primera vez que fui pude captar lo maravilloso y complicado que era nuestro país.

Al regresar, juré conocer el Perú de arriba a abajo. Así lo hice y llevé a mis hijos. Por eso es que ahora ellos no solamente lo quieren y aprecian, sino que se interesan por sus promesas, conocen de su grandeza y, también, de su miseria.

Para no cansarlos, solo quiero añadirles que regresamos magníficamente y que subí al avión sin ningún peligro de palpitaciones ni taquicardias pues fui, como les dije, a Qenqo, reviví los momentos pasados con Ernesto y ahí dejé mi corazón.

Domingo p'unchaykama
(Hasta el domingo en quechua)

7 Días del Perú y del Mundo **Revista Dominical de LA PRENSA**

Nuestros Tiempos

Lima, 29 de junio de 1958

¡Abajo las mujeres!

Yo no me explico verdaderamente por qué los periódicos se la agarran con un hombre cuyo único pecado es atacar a las mujeres. Yo no lo escucho, así que no sé a ciencia cierta a qué ataca y a qué no. Pero, por mi afán de justicia, defiendo, pues cada cual tiene derecho en un país democrático a plantear y mantener sus puntos de vista. Me he enterado que muchas de sus críticas son a señoras muy dignas, no por sus apellidos ilustres, sino por la obra social que realizan y que debería servir de ejemplo; pero si él quiere, ¿por qué no las va a atacar? ¿Quién se lo impide? ¿La democracia? No señor. Yo levanto mi voz en su defensa.

Supongo también que aprobará aquella medida que se tomó hace pocos días y que seguramente mandó a la cama a sendas gripes a niños, mujeres en estado grávido y ancianas; mujeres y niños recibieron manguerazos del rochabús. Muchos condenarán esa actitud, pero si a él le parece bien, en buena hora, que la aplauda. Es posible que sea partidario de la

guerra que se ha declarado actualmente en Lima a los enamorados, allá el...

Lo cierto es que si tenemos voto estamos expuestas a la censura y a los ataques. El sexo débil —a no ser que se hayan dado cuenta de que no es tan débil— así piensa. Y en la misma forma que pretendemos defender nuestras ideas, autorizamos a nuestros enemigos para que defiendan las tuyas. Solo pedimos que no se claudique y que cada uno permanezca en su frente de batalla. Yo estoy segura que este señor aplaude hoy lo que ha aplaudido siempre y ataca a quienes siempre ha atacado. Y si él quiere decir o gritar “Abajo las mujeres”, “Que mueran las mujeres”, “Agua con ellas”, yo lo escucho impávida. Además, es un hombre de tono de voz agradable pues hace un año y días actuó en una numerosa reunión a la que yo asistí, y cuyos discursos grabé, y defendía con gran calor sus ideales de entonces que, estoy segura, son exactos a los de ahora...

Sepa usted, pues, señor, cuyo nombre no recuerdo, que hay una mujer que lo defiende y que lo seguiría defendiendo aunque usted la atacara. Usted dice lo que piensa y sus razones tendrá...

7 Días del Perú y del Mundo Revista Dominical de LA PRENSA

Lima, 14 de setiembre de 1958

Vivimos un Momento Difícil

Siempre trato demasiado duramente quizás a la sociedad de Lima y a la vida que se lleva dentro de ella; lo hago así por dos razones: la primera, por mis años; y la segunda porque considero que la crítica a la frivolidad, para que no parezca resentimiento o amargura, debe partir de alguien que pertenezca a la sociedad y que, además, incurra con frecuencia en las faltas que critica. Si yo hubiera logrado apartarme totalmente de las costumbres de mi medio, que considero malas y que son las más, podría con razón aspirar a una aureola de santidad. Pero estoy muy lejos de eso. Cometo faltas como todos y quizás más; es mayor la culpa de quien se da cuenta del error. Pero algo hay que hacer, y en conjunto, pues "la moda y la costumbres" nos empujan a una serie de actividades que, si nos apartamos del todo de ellas, si permanecemos al margen, caemos en lo excéntrico y antipático.

Es necesario, pues, que reaccionemos comprendiendo el momento que vive el mundo, que está muy lejos de

lo fácil y del placer. Con esto tampoco quiero decir que hay que sufrir y hacer la vida difícil. Eso sería ridículo.

Pero sí considero que es posible reorganizar nuestras vidas en tal forma que (hablo en plural por ser mujer pues, desgraciadamente, debido a mi edad, ya no puedo ni pensar en reorganizar mi vida) se dé tiempo al estudio, al trabajo por los demás, en suma, a la actividad útil.

Como la prueba de que la época en que vivimos es difícil y no se puede ni se debe desperdiciar ni tiempo ni actividades, están las informaciones de que en Arequipa las mujeres del pueblo están trabajando como albañiles en la construcción de sus propias casas. Esta es una actividad dura que antes era realizada solo por los hombres; sin embargo, la necesidad y la dificultad de la vida empujan a las mujeres a ayudar a sus maridos y a sus hijos en un trabajo fuerte. Y es que así es el momento que vivimos, muy fuerte. No desperdiciemos, pues, nuestra capacidad de trabajo.

Sé que en estos días Campo Abierto da comienzo al movimiento que está organizando para desterrar algunas costumbres innecesarias en la sociedad de Lima. No sé los puntos que tratará el citado movimiento, pero tengo la esperanza de que, cualesquiera que sean, contribuirán en convertir en útil gran parte del

tiempo que hoy se desperdicia. Es de esperar, pues, que la sociedad de Lima comprenda y apoye medidas como estas que, si bien no pretenderán imponerse a nadie, son de origen y de inspiración dignas del aplauso general.

El Hombre del Año

UNA REVISTA QUE COMO CARETAS VIVE EN LA ENTRAÑA DE LA NACIONALIDAD, NO PUEDE PERMANECER INACTIVA CUANDO SE TRATA DE AVERIGUAR EL PENSAMIENTO DE LOS QUE CONFORMAN NUESTRO PAIS. SU YA CELEBRE ENCUESTA ANUAL SE HA NUTRIDO ESTA VEZ, COMO EN LAS ANTERIORES, DE LA OPINION DE HOMBRES Y MUJERES QUE COMPONEN TODAS LAS FACETAS DEL QUEHACER PERUANO. LA RESPUESTA ESTA EN BOCA DE ELLOS, ELLOS RESPONDEN POR TODO EL PAIS.

R. PORRAS BARRENECHEA



El Doctor Porras es una figura cumbre de la intelectualidad peruana que tiene en él uno de sus más prestigiados historiadores. Elegido multitudinariamente en la lista independiente de Gálvez, Porras Barrenechea ha significado en el Senado una punta de lanza de la Democracia. Con su palabra vibrante ha denunciado a los que durante ocho años violaron a su antojo la Libertad y la Democracia. Hemos ido por lo tanto a él y le hemos preguntado. Su respuesta ha sido corta y concisa, como su palabra en las Cámaras.

—Pedro Beltrán, como símbolo y encarnación del anhelo democrático del pueblo peruano en su lucha, contra las dictaduras. —El Cardenal Mindzenty, como símbolo y representación del anhelo democrático y de libertad del Occidente europeo. Porras es conservador y católico; su respuesta lo expresa.

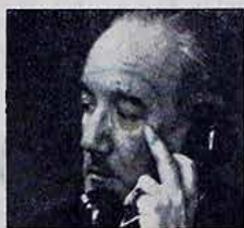
SONIA SEMINARIO



Diógenes quizá, con su linterna, lo hubiera encontrado. Pero repase usted, y esto va en serio, todos los aspectos del intelecto y del corazón humanos: artes, ciencias, política, religión, oficios, profesiones... Indudablemente en cada rincón habitado debe haberse destacado alguien, pero así, un solo hombre que haya legado algo trascendente para toda la humanidad; un hombre como en años anteriores lo fueron: Houssey, Faulkner, Salk, hoy no lo tengo en la memoria.

Al margen de toda interpretación política o ideológica, hay un hombre que ha sido eso: un hombre. El, en un momento dado, capitalizó el interés del Perú todo y es precisamente en aquella ocasión la última campaña preelectoral, en que su nombre, en pro o en contra, estuvo en boca de todos los peruanos: Fernando Belaúnde Terry.

MANUEL SEOANE



Manuel Seoane, que de vuelta del destierro se ha reintegrado a sus labores proselitistas, es nuevamente uno de los hombres fuertes del aprismo. Su opinión breve y espontánea es de importancia.

—¿Quién es el hombre del año en el Perú?

—A mi juicio, el ciudadano común, aquel que, por cientos de miles, concurre a las urnas el 17 de junio para expresar su repudio cívico a los métodos dictatoriales, y su afirmación optimista en la vigencia de una democracia creadora.

—¿Quién es el hombre del año en el mundo?

—Nehru, el gran político hindú, por su vigorosa defensa del derecho de los pueblos insuficientemente desarrollados a vivir en un mundo pacífico, y por sus iniciativas para aliviar la aguda tensión creada por varios conflictos internacionales.

A. GRADOS BERTORINI



La lucha por la libertad que libró el pueblo peruano este año constituyó el acontecimiento de mayor importancia. Lógicamente, hay que buscar el Hombre del Año entre los ciudadanos que tuvieron posición destacada en esa cruzada. Por lo que significó su acción desde LA PRENSA, y por el feroz atropello que perpetró la dictadura contra ese diario, su Director y sus redactores, creo que Pedro Beltrán ha sido el peruano que más destacó en 1956.

Si la gesta asombrosa del heroico pueblo húngaro no se hubiera producido, el análisis desapañado de la política mundial nos hubiera llevado a señalar al Presidente de Egipto Nasser, como el hombre del año en el escenario general. Pero frente a cualquier Jefe de Estado, se ha levantado en los últimos meses el hombre anónimo de Hungría.

E. PAVLETICH



Por lo que representa como expresión de las deplorables condiciones sociales en que se debaten amplios sectores de nuestro pueblo, condiciones que son capaces de producir ejemplares así de tenebrosos en el campo de la delincuencia, como el de Jorge Villanueva Torres, "El Monstruo de Armendariz", la de este sería la más protuberante figura nacional del año. Hay en esa oscura personalidad, amasada con tan amarga arcilla, tema de honda preocupación para nuestros estadistas, sociólogos, educadores, siquiátricos.

Para el ciudadano de un país pequeño, militarmente débil y económicamente poco desarrollado,

JOSE SORIANO



—Hernando de Lavalle es el Hombre del Año. Es mi opinión sincera y muy personal. Político puro y hombre de intenciones claras nos dió elecciones limpias. Con rectitud ejemplar supo soportar todas las contingencias del proceso electoral. Gestionó reiteradamente y obtuvo que se garantizara el voto popular como no se hizo nunca en el Perú. A él le debemos las Elecciones libres.

—Tan difícil es esto que francamente no me considero capaz de señalar al Hombre. Sin embargo, el Papa Pío XII es para mí el Hombre del Año. Sus gestiones en favor de la Paz Mundial son

SOFOCLETO



El hombre del Año, en el Perú, el General M. Odría. Se levantó de puro hombre, se quedó de puro hombre y ha demostrado que basta ser muy hombre para hacer lo que a uno le da la gana. Representa algo así como el triunfo de barraca sobre la Universidad. Con la excepción de Julio de la Piedra y otros dos o tres hombres íntegros, el "Ochenio" N° 8 es un perfume empalagoso que todavía queda en el ambiente, como cuando pasa una huachafá y por un largo rato nos deja embotados.

El hombre del año, en el Mundo, Cristina Jorgensen. Le ha

VIOLETA CORREA



Fernando Belaúnde Terry es, a mi juicio, el hombre del año en el Perú. La valiente y honrosa campaña electoral que llevó a cabo y, posteriormente, el haber encabezado esa mayoritaria fuerza en un partido le da el título.

El hombre del año no ha sido, en 1956, una individualidad sino un ente colectivo. Ha sido, indudablemente, el pueblo húngaro. Como un solo hombre —el señor XX residente en Budapest— los húngaros se han sacrificado para exponer ante el mundo la dolorosa verdad de las dictaduras totalitarias. Donde quiera haya hoy amor por la libertad, fe en la democracia, afirmación de valores

CUATRO

Violeta: pasión por Acción Popular

En 1950, la política irrumpió violentamente en el hogar de los Correa. El jefe de la familia fue un día buscado allí por los detectives de Seguridad Interior. Se le perseguía por haber sido uno de los principales organizadores de la campaña presidencial del general Ernesto Montagne (padre), único candidato opositor al general Odría, quien había bajado al llano para encabezar las elecciones de ese año. Por supuesto, en su condición de "llanero solitario", obtuvo la Presidencia. Montagne ganó una prisión y el respeto de la civilidad. Correa Elías no cayó preso, pero las convicciones antidictatoriales de la familia se afianzaron.

En eso, en 1956, surgió, casi de la nada –"sin millones, sin camiones y sin matones"–, la candidatura renovadora de Belaunde. Violeta entrevistó un día al joven y audaz candidato. Nos atrevemos a sugerir que la admiración de Violeta hacia Fernando Belaunde Terry comenzó a exteriorizarse en las cuevas de Baquíjano.

De inmediato le atrajeron el sentido democrático y reformista del Arquitecto.

No podríamos precisar el momento exacto en que Violeta se incorporó al ya flamante partido Acción Popular. Se convirtió no sólo en una de las muchachas activistas del recién nacido partido Acción Popular, sino en miembro del primer Comité Político. En los mítines callejeros comenzó a hacerse conocida por su casaca de cuero blanco y su pasión y entusiasmo.

Pero sí es posible recordar que cuando FBT ya estaba en campaña y había convertido su hogar en un campamento político, "Viola" –así comenzó a llamarla el jefe del partido– era ya secretaria privada encargada de la prensa, RR.PP. y publicidad.

Incluso la decoración oriental que tenía el Arquitecto fue cambiada por textiles, huacos, estelas y piezas arqueológicas precolombinas. Allí estaba la mano de "Viola". El Perú tenía que ser conquistado por los peruanos, dijo.

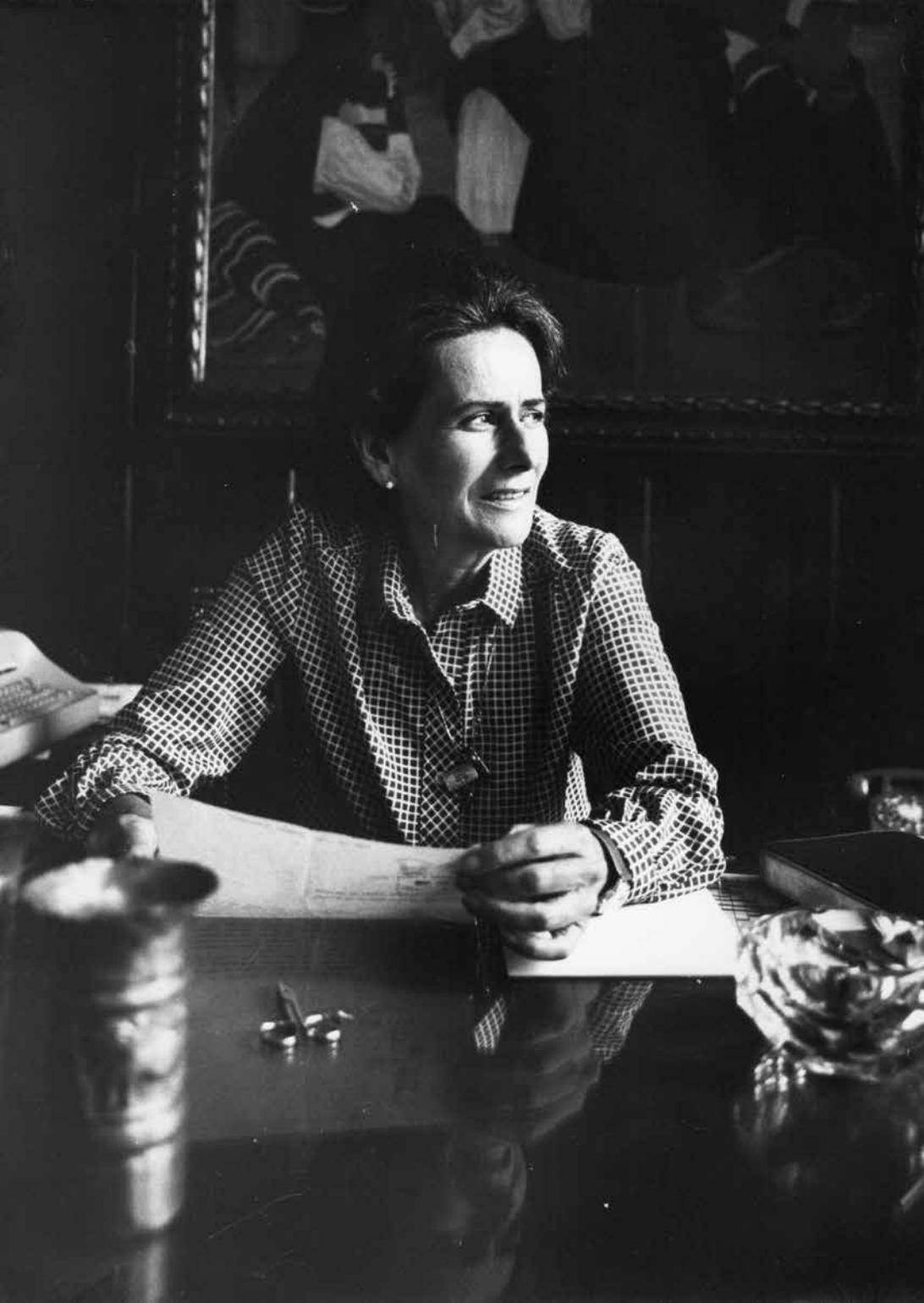
Después, durante años fue compañera infatigable de Belaunde, no sólo en la guerra relámpago de 1956, que electrizó al país en unas cuantas semanas y que estuvo a punto de arrebatarle la Presidencia a Manuel Prado, pese al apoyo multitudinario del Apra. A menudo se vio a Violeta viajar a caballo por pueblos de la Sierra

o deslizarse raudamente, en lancha, por los ríos de la Selva. Vestida sencillamente o en pantalones, en blusa o con chompa, peinada, mejor dicho despeinada cuidadosamente, Violeta, a tiempo completo, comenzó a desplegar una actividad tan intensa al lado de FBT, que hasta lo acompañaba a sus giras más distantes.

Ella aunaba a su talento y chispa una indomable capacidad de trabajo. Para ella no había horario. Cuando más un cafecito, entre labor y esfuerzos.

Oficiaba de reportera gráfica, de secretaria de actas, y en la medida que avanzaba la conquista del poder por el jefe de Acción Popular, es indudable que se fortificaba una recíproca conquista de "simpatías" entre el arquitecto y la periodista.





CINCO

Violeta: secretaria de la presidencia

Así, cuando Fernando Belaunde llegó a la Casa de Pizarro en 1963, por primera vez, llevó lógicamente a Violeta como su secretaria privada. Pero ella no escogió un trabajo de oficina, protocolar, sin trascendencia.

Cada mañana, a las ocho en punto, Zenón Cueva, el cabo de la Guardia Civil destinado a la residencia de Palacio, veía al presidente Belaunde bajar ágilmente las escaleras silbando siempre la Marcha del Río Kwai. Entraba a la oficina de Violeta a ver sus proyectos, y luego se retiraba a su despacho presidencial.

El cabo Cueva cumplía también funciones de ayudante y escribía a máquina los discursos que el presidente le dictaba caminando de un lado al otro del despacho. Con frecuencia, el presidente recurría a Violeta para consultarle decisiones, compartir ideas y planear estrategias, confiando plenamente en su criterio. Al finalizar el dictado, Violeta lo revisaba y enviaba los discursos a imprenta.

Violeta era una secretaria puntual. Llegaba temprano a su oficina, pero nunca tenía un horario de salida. Antes de retirarse, se daba tiempo para dejar el trabajo organizado para el día siguiente, sea en notas escritas por ella misma o en el dictáfono. El personal llegaba a trabajar y encontraba sus indicaciones claramente dispuestas, de tal manera que el trabajo se hacía en forma ordenada y coordinada.

Diligencias, traslados, entregas, fotografías, eran encargados a cada uno de ellos. Nunca se atrasaba. Todo se cumplía puntualmente de acuerdo con un cronograma establecido.

La fotografía había empezado a interesarle a raíz de la campaña política de Acción Popular a principios de la década de 1960. Belaunde viajaba por todo el país a mula o a pie. Iban cuatro o cinco personas: Alejandro Acosta, Carlos Pestana, José María de la Jara, Juan José Vega, entre otros. Eran unos viajes sacrificadísimos, y cuando regresaban con su rollo de fotografía, llegaban tarde a los diarios. Ya no eran noticias.

Uno de los aficionados que tomaba las fotografías durante el primer viaje de Belaunde lo captó de la cintura para abajo, y así fue como Violeta organizó unos cursos en el partido para que les enseñaran a tomar fotografías "De la cintura para arriba".

La principal preocupación de Violeta fue crear una colección, un muestrario en imágenes de lo que para ella y para Fernando Belaunde significaba el Perú. Y valiéndose de las fotografías que había tomado en las giras, aprovechando las de otros reputados fotógrafos, inició una obra monumental.

Una primera etapa del curso fue destinada a aprender a tomar fotografías. Más adelante, hizo un cuarto oscuro para revelar los rollos de fotos que los viajeros enviaban con una leyenda adjunta, de manera tal que no demoraban tanto en llegar a los diarios en Lima.

Su interés por la fotografía se convirtió en su pasión, sobre todo el proceso del revelado, y es así que emprende este gran proyecto, la exposición fotográfica itinerante llamada "Perú ante el Mundo", una muestra que haría conocer nuestra cultura, belleza de paisajes e historia a través de fotografías murales en blanco y negro, muchas de ellas tomadas por ella misma y otras por los fotógrafos profesionales Víctor Medina, Saén Córdoba, Magno Collazos y José Reátegui.

Violeta no tenía un presupuesto ni un espacio adecuado. Sabía que no podría trabajar con holgura y comodidad, y gastaba lo indispensable, controlando los gastos exhaustivamente. Sólo contaba con los servicios de la FAP y del Servicio Aerofotográfico Nacional.



CHILE

El Presidente de Chile inauguró en Santiago la exposición gráfica PERU ANTE EL MUNDO. En la foto se le ve observando una hermosa foto tomada en el interior de la iglesia colonial de San Pedro.



ESPAÑA

A la capital de España llegó también el espléndido mensaje gráfico del Perú (unas mil fotografías). Madrid es la primera capital de un rosario de importantes ciudades europeas en donde será exhibido PERU ANTE EL MUNDO. En la foto, el General Lindley.

EL VIAJE DEL PERU

ESTUVIMOS el domingo 17 de Octubre en el Parque Neptuno, bajo el amplio techo de lona anaranjada donde vibra el Perú entero. Era inusitada, en el verde botella de aquel amplio parque limeño, esa mancha color naranja. Se nos antojó mirarla como una expresión de vital alegría, de pujanza irresistible, de algo muy bueno logrado con fervoroso entusiasmo. Era como el estallido de una granada bienhechora en una ciudad adormecida, que necesitaba sacudir su tedio fijando la mirada y el corazón en las imágenes admirables de la Patria.

Nos acercamos a un policía y le preguntamos: ¿Viene siempre tanta gente aquí? (La multitud era impresionante.)

Su respuesta dejó entrever que ese domingo 17 de Octubre no debió haber sido borrada la mancha color naranja del Parque Neptuno. Pero este es un detalle, nada más. Lo evidente es que PERU ANTE EL MUNDO merece el calificativo de 20.

J. B. C.



Violeta Correa, Secretaria Privada del Presidente de la República, no pudo evitar la que ella no quiere: que en forma multitudinaria se hiciera público el homenaje de reconocimiento a su obra. La modestia no siempre sale con las suvas.

ESTADOS UNIDOS

En el grabado de la izquierda aparece la esposa del Secretario de Estado de los Estados Unidos, Sra. Rust, contemplando una fotografía que le muestra nuestro Embajador en Washington, Celso Pastor de la Torre. PERU ANTE EL MUNDO ha tenido un sonado éxito en la capital norteamericana. "Esta exposición fundamentalmente nos ofrece evidencias del esfuerzo superior que desplegamos para impulsar nuestro desarrollo". —dijo entre otros acertados conceptos en su discurso inaugural el Embajador Pastor de la Torre.

Sin embargo, gracias a su capacidad de trabajo y a su determinación, el proyecto se hizo realidad.

Cuando llegó el momento del trabajo de campo, salía a tomar fotos manejando la camioneta, a gran velocidad, con sus seis cámaras fotográficas, zooms y medidores de luz. Si bien tenía todo planificado, en el transcurso paraba, bajaba a entrevistar a los pobladores y a tomar más fotos de las que tenía programadas. La acompañaba una segunda camioneta con un máximo de tres personas que generalmente eran fotógrafos como ella, sin custodia y sin secretarías. Llegaba a Lima directamente a desarrollar las fotos.

La exposición requería de diferentes facetas, y Violeta estaba presente en cada una de ellas. No sólo tomaba las fotos, sino que también seleccionaba las fotos tomadas por otros fotógrafos, las revelaba, las ampliaba, redactaba los textos, supervisaba la organización general, establecía los contactos en el exterior, organizaba las conferencias de prensa, seleccionaba las sedes de la exposición, disponía el embalaje y el embarque. Era normal verle las manos marcadas por el ácido del revelado.

Su oficina era muy pequeña para un proyecto de esta envergadura. Poco a poco, los pasadizos de la residencia empezaron a llenarse de rollos de papel y fotografías murales. Siempre fumando, las revisaba

extendidas en el suelo y, en más de una oportunidad, las cenizas de su cigarrillo caían sobre las fotografías ante las protestas de su asistente técnico. Pasaban las semanas, y los pasadizos tampoco eran suficientes.

Necesitaba un espacio especial para desarrollar las 160 fotos seleccionadas al tamaño de 1.20 m por 1.80 m y decidió, con su espíritu práctico de costumbre, utilizar los sótanos donde se encontraban las duchas del personal de la Guardia Civil destinada a Palacio. Allí, en tinajas proporcionadas por el Servicio Aerofotográfico Nacional, se hacía el lavado y el revelado.

Las "catacumbas", como llamaba Violeta a este sótano, no eran utilizadas por los guardias civiles durante la noche, con lo cual el horario nocturno era el único disponible para trabajar. Por sus amplias dimensiones, eran ideales para el desplazamiento y organización del revelado de las fotos murales.

Para levantar "Perú ante el Mundo", Violeta reunió un equipo de expertos. Fotógrafos de la talla de Víctor Medina Muñoz, Saén Córdova y Magno Collazos; para la presentación de las fotos tomó a tiempo completo a ese extraordinario maestro de la publicidad y el diseño que fue José Bracamonte Vera; y para la leyenda de las fotos llevó a Palacio por horas al notable poeta y escritor de Pisco: José Hidalgo.

Cada foto de la exposición "Perú ante el Mundo" tenía un texto traducido al francés, inglés y alemán, para lo cual se enviaba el texto al Instituto Cultural Peruano Británico, al colegio Alexander von Humboldt y a la Alianza Francesa. Se revisaba para su corrección, luego pasaba a la imprenta para una segunda revisión y, finalmente, se armaba la foto en miniatura con su texto correspondiente escrito en cuatro idiomas.

Así pudo inaugurar en el viejo Parque Neptuno, en 1965, en una noche inolvidable, la más extraordinaria colección de fotos, en tamaño mural, de todo el Perú. Un verdadero tesoro. Un levantamiento en imágenes de este desconocido país. Y ella misma hacía girar la muestra por todo el Perú. Y lo que es más, una de sus colecciones la sacó al exterior para que hiciera conocer triunfalmente nuestro país, sus gentes, sus costumbres, su rostro de gigante, de bello durmiente, como diría Isabel Granda Larco.

Una de las etapas más difíciles fue el embalaje que se organizaba en los pasadizos de las "catacumbas" con la colaboración entusiasta de la Guardia Civil destacada en Palacio en ese entonces. Largas hileras de cajas de madera, con las fotos ya enmarcadas y colocadas encima de cada una de ellas, indicaban que todo estaba listo para proceder al embalaje y el embarque.

Las fotos murales, colgadas de cables laterales sostenidos por dos personas, caían lentamente una sobre otra, evitando el más mínimo rasguño. Luego se clavaban las cajas y se sujetaban con cinchos para, finalmente, ponerles con soplete el rótulo "Exposición Perú ante el Mundo". Las cajas se transportaban ordenadamente hasta el aeropuerto en camionetas 'pick up' descubiertas.

La exposición recorrió el mundo y duró cinco años desde el inicio hasta la última muestra. Fue a Japón, Nueva York, París, México, Uruguay, Centroamérica. Las más altas personalidades de cada país asistían a la ceremonia de inauguración con una organización impecable. Fue una obra monumental que tuvo como resultado un notable aumento del turismo en el Perú.

Además de su horario y de sus roles de función como secretaria de la Presidencia, se abocó a cumplir otros dos grandes objetivos: el programa de Parques Zonales en Pueblos Jóvenes y el Parque de las Leyendas.

Cuando inició su programa de Parques Zonales Recreacionales, con jardines, juegos infantiles y minicomplejos deportivos, Violeta recorría los pueblos jóvenes más necesitados: Ricardo Palma, Santa Eulalia, Comas, manejando una camioneta con un cartelón con dos manos entrelazadas, atado con palos al techo.

A través de altoparlantes, se escuchaba un "slogan" hecho por ella: "Aprovecha que el Estado te da la mano".

Salía muy temprano a visitar las obras en ropa de campaña, alegre y optimista, participando directamente en el desarrollo de los proyectos. Cuando regresaba a Palacio de Gobierno en la tarde, con los zapatos manchados de lodo seco y la ropa cubierta de polvo, entraba sonriente a su oficina preguntando: "¿Todo sin novedad?".

Por lo general, almorzaba con su equipo de trabajo en los lugares que visitaba. Sin embargo, podía pasar un día entero sin comer, tomando sólo café y, de vez en cuando, una vitamina. No asistía a las ceremonias de inauguración y enviaba a personas de su confianza para que la representaran. Tampoco le gustaba que se enviara a fotógrafos, por lo cual su asistente técnico tenía que llevarlos sin que ella se enterara.

No dejó de ir a trabajar ni un solo día. A raíz de un accidente, tuvo una grave fractura en una pierna que la mantuvo enyesada varias semanas. Así, en esas condiciones, continuó trabajando. No le quedaba tiempo disponible para ella misma. En una oportunidad, el cabo Cueva tuvo que cumplir con una diligencia bastante inusual, ya que Violeta le pidió que fuera al

Jirón de la Unión, a la Tienda Tía, y le comprara un vestido camisero. Entregándole el dinero le dijo: "Lo he visto el otro día en la vitrina". Sin dudas, ni murmuraciones, el cabo cumplió la orden. Llegó a la tienda indicada y compró el vestido. Cuando volvió a Palacio de Gobierno, lo sacó de la bolsa y se lo mostró, ansioso por saber si había cumplido correctamente tan original encargo. Violeta, agradecida, le dijo: "¡Este es, gracias!".

Un proyecto en el que puso mucha ilusión y convicción fue el Parque de las Leyendas, una propuesta suya que se llevó a cabo austeramente, sobre la base de donaciones. Era un espacio al aire libre destinado al entretenimiento de los niños y sus familias, distribuido en tres sectores correspondientes a las tres regiones del Perú, costa, sierra y selva, con un perfil didáctico que les permitiera aprender más sobre el país y su historia.

El parque se construyó en un terreno ubicado en el distrito de San Miguel, de propiedad de la Beneficencia Pública. Colinda con el campus de la Pontificia Universidad Católica del Perú, con la ciudad universitaria de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y con un conjunto arqueológico del antiguo valle de Maranga.

En sólo tres meses se hicieron las obras preliminares, abriéndose al público, en diciembre de 1963, el auditorio,

la zona de juegos infantiles, parte de la arborización, las pistas de acceso y la playa de estacionamiento. Fue la capacidad de gestión y promoción de Violeta la que convocó la intervención de arquitectos e ingenieros del sector público y la participación voluntaria de asociaciones y profesionales del sector privado.

En esta magnífica obra destacó la participación del ministro de Fomento, en ese entonces, arquitecto Carlos Pestana; el arquitecto Ernesto Gastelumendi y su equipo de asesores, arquitectos Hernán Pacheco Gutiérrez, Ernesto Paredes Arana, Eduardo Irigoyen y Fernando Bryce L.; el pintor Sabino Springett, el botánico Hans Rossell y el comandante de la Fuerza Aérea Peruana Enrique Barreta.

En el año 1964 se creó el Patronato de Parques Zonales y Nacionales presidido por Felipe Benavides Barreda, conservacionista de la fauna peruana y gran aficionado a los zoológicos. Había vivido en Londres, donde se encontraba uno de los más grandes y espectaculares zoológicos del mundo.

Bajo su asesoría y la contratación de los servicios de la firma norteamericana McFadzean and Everly, se elaboró un anteproyecto para el zoológico internacional. No se llegó a construir en su totalidad. Sin embargo es, hasta hoy, una atracción del Parque.


Windylock
 Climatizador de Ambiente
 y Aparato de Climatización
 con Regulación
 VERGASAS LUIS S. A.
 P.º de la Victoria 10, Tel. 41-40-40, Lima

LA PRENSA

El Diario de la Mañana de Mayor Circulación

FARMAS Unipresol
 100% SINTÉTICO
 100% EFICAZ
 DE TIEMPO
 DE SEMANA

Año LVIII—N.º 27964

LIMA, Jueves 3 de Octubre de 1968

Price: Die Siles

GOLPE MILITAR

Sacan a FBT de Palacio; Rodean el Congreso Ulloa Sindica a Velasco Como Jefe del Golpe



Un Capitán y un Teniente de Ejército, sacan a Esquivel al Presidente Belandier por Desembarco.

Marina y FAP Respaldan Al Presidente Dice Gabinete

El Ejército rodeó esta mañana al Palacio de Gobierno y el edificio del Congreso Nacional, en un golpe de estado contra el régimen constitucional y el Presidente Fernando Belaúnde Terry, quien fue sacado a una fuerza de su residencia a las 2:55 a.m.

Al mismo tiempo, otras unidades tomaron el control sobre áreas de las estaciones de radio y otras puntos estratégicos.

A las 5:00 de la mañana, la Fuerza Armada, bajo el nombre de "Fuerza Revolucionaria", controló el poder para defender al pueblo y las libertades nacionales, porque en el Gobierno hay personas "indignas".

El Ministro de Hacienda, Manuel Ulloa, anunció al General Juan Velasco, Presidente del Comando Conjunto, como jefe del golpe y aseguró, en nombre del pueblo que la Marina y la FAP respaldan a Ulloa.

El ministro de Defensa, Juan Antonio Enciso, anunció al General Velasco, como jefe del golpe y aseguró, en nombre del pueblo que la Marina y la FAP respaldan a Ulloa.

El Agente de Acción Popular revolucionaria, el Gobierno, según reportó Ulloa, hasta esa hora no se encontraba en el Palacio de Gobierno.

A las 5:00 de la mañana salió a la calle el contingente de Comandante de la División Blindada, que tiene su cuartel en el Campesino, 30 tanques y un número igual de carros blindados hacia la Plaza de Armas.

El contingente, la guardia de Palacio—la Escuela Práctica—, se abrió la puerta derecha. Expusieron sus tanques, sus carros blindados y un carro de amonación de Ejército a la plaza posterior del Palacio, a la residencia.

"Que se jacten lo que son estos tanques. ¡Miserables! A repugnancia, pretentamente alzado en pie por sus cañales y su Tormenta de Ejección, señalada con sus armas cuando el Presidente Belaúnde, con el rifle, vino desarmado, la columna formada por él, alzó, alzó a decir, sintiendo hasta los periodistas que estaban a pocos metros de la camioneta blindada en que se dirigían. Palaban desde entonces por la vía de la mañana en el campamento de Desembarco."

El oficial de más alta graduación del grupo de tanques fue el capitán Juan Carlos, que se sentó al lado de la camioneta.

Belaúnde anunció que había

grahado y que lo quedaban los 60 tanques, alzó, alzó a decir, sintiendo hasta los periodistas que estaban a pocos metros de la camioneta blindada en que se dirigían. Palaban desde entonces por la vía de la mañana en el campamento de Desembarco."

Los oficiales señalados vacilaron los servicios y se fueron. El capitán Ulloa, a Belaúnde por la vía de la mañana en el campamento de Desembarco."

Los oficiales señalados vacilaron los servicios y se fueron. El capitán Ulloa, a Belaúnde por la vía de la mañana en el campamento de Desembarco."

Los oficiales señalados vacilaron los servicios y se fueron. El capitán Ulloa, a Belaúnde por la vía de la mañana en el campamento de Desembarco."

Los oficiales señalados vacilaron los servicios y se fueron. El capitán Ulloa, a Belaúnde por la vía de la mañana en el campamento de Desembarco."

Rumorean que la Marina Enviaría Fuerzas en Contra

A las 6:00 a.m. se reunió en la Plaza Bolívar que una detención de la Marina en el Campesino, 30 tanques y un número igual de carros blindados hacia la Plaza de Armas.

El Agente de Acción Popular revolucionaria, el Gobierno, según reportó Ulloa, hasta esa hora no se encontraba en el Palacio de Gobierno.

El contingente, la guardia de Palacio—la Escuela Práctica—, se abrió la puerta derecha. Expusieron sus tanques, sus carros blindados y un carro de amonación de Ejército a la plaza posterior del Palacio, a la residencia.

"Que se jacten lo que son estos tanques. ¡Miserables! A repugnancia, pretentamente alzado en pie por sus cañales y su Tormenta de Ejección, señalada con sus armas cuando el Presidente Belaúnde, con el rifle, vino desarmado, la columna formada por él, alzó, alzó a decir, sintiendo hasta los periodistas que estaban a pocos metros de la camioneta blindada en que se dirigían. Palaban desde entonces por la vía de la mañana en el campamento de Desembarco."

El oficial de más alta graduación del grupo de tanques fue el capitán Juan Carlos, que se sentó al lado de la camioneta.

Belaúnde anunció que había

grahado y que lo quedaban los 60 tanques, alzó, alzó a decir, sintiendo hasta los periodistas que estaban a pocos metros de la camioneta blindada en que se dirigían. Palaban desde entonces por la vía de la mañana en el campamento de Desembarco."

Los oficiales señalados vacilaron los servicios y se fueron. El capitán Ulloa, a Belaúnde por la vía de la mañana en el campamento de Desembarco."

Los oficiales señalados vacilaron los servicios y se fueron. El capitán Ulloa, a Belaúnde por la vía de la mañana en el campamento de Desembarco."

Los oficiales señalados vacilaron los servicios y se fueron. El capitán Ulloa, a Belaúnde por la vía de la mañana en el campamento de Desembarco."

Los oficiales señalados vacilaron los servicios y se fueron. El capitán Ulloa, a Belaúnde por la vía de la mañana en el campamento de Desembarco."

Los oficiales señalados vacilaron los servicios y se fueron. El capitán Ulloa, a Belaúnde por la vía de la mañana en el campamento de Desembarco."

Los oficiales señalados vacilaron los servicios y se fueron. El capitán Ulloa, a Belaúnde por la vía de la mañana en el campamento de Desembarco."

Los oficiales señalados vacilaron los servicios y se fueron. El capitán Ulloa, a Belaúnde por la vía de la mañana en el campamento de Desembarco."

Los oficiales señalados vacilaron los servicios y se fueron. El capitán Ulloa, a Belaúnde por la vía de la mañana en el campamento de Desembarco."

Los oficiales señalados vacilaron los servicios y se fueron. El capitán Ulloa, a Belaúnde por la vía de la mañana en el campamento de Desembarco."

Los oficiales señalados vacilaron los servicios y se fueron. El capitán Ulloa, a Belaúnde por la vía de la mañana en el campamento de Desembarco."

Los oficiales señalados vacilaron los servicios y se fueron. El capitán Ulloa, a Belaúnde por la vía de la mañana en el campamento de Desembarco."



Uno de los Tanques que Custodian Palacio de Gobierno.



Comunicado de Junta Revolucionaria

COMUNICADO N.º 1
 EL GOBIERNO REVOLUCIONARIO
 MARCO HUALDE CUNACAR A LA
 CIUDADANÍA DEL PERÚ:

1.— La Fuerza Armada ha tomado el control político y militar en toda el territorio nacional.

2.— Todo intento de alterar el orden público será reprimido con firmeza.

3.— La Fuerza Armada que fuere el normal desarrollo de sus actividades en todo el país.

SEIS

“Si quieres pasar a la historia como un cobarde, dispárame”

Testimonio de Violeta Correa, secretaria del presidente Fernando Belaunde, ante el golpe de Estado del 3 de octubre de 1968.

Eran poco más de las dos de la mañana y me encontraba trabajando en el taller de fotografía que funciona en el sótano de Palacio. Estaban el doctor Villena y su esposa, el sargento Capaja y el guardia Santillán, quien al sentir un ruido extraño me dijo: “Señorita Violeta, parecen tanques”.

Yo me reí y no le di importancia al comentario. Se escuchó un ruido atronador y, en medio de él, una voz que provenía de un sistema de radio dando órdenes.

“¡El Palacio está rodeado de tanques!”, gritó el guardia Santillán.

En la Plaza de Armas, los tanques se acercaban amenazantes a la reja principal de Palacio de Gobierno, haciendo temblar el piso y los vidrios de las ventanas. En la oscuridad, todo vibraba. El ruido ensordecedor de los tanques se acercaba cada vez más, y ya se escuchaba desde el patio de Palacio.

En el sótano, un soldado ordenó: "Tiene tres minutos para salir". Y le respondí: "Cuando termine de arreglar mis cosas, saldré".

Entonces subí al segundo piso. Los dos hijos del presidente estaban en sus habitaciones durmiendo, y Carito en la suya leía. Los edecanes ya estaban alertas y ayudaban al presidente a vestirse.

Los acontecimientos se sucedieron muy rápidamente desde el momento en que los tanques ingresaron a Palacio de Gobierno. Mientras el presidente llamaba por teléfono a los tres ministros que representaban a las fuerzas armadas: Aviación, Marina y Guerra, un oficial del Ejército golpeaba la puerta de su habitación con inusitada violencia hasta el punto que parecía querer echarla abajo.

"Tengo orden de avisar a usted que el Comando Conjunto se ha hecho cargo del gobierno", fueron las primeras palabras que dirigió ese oficial. A esto, el

presidente contestó: "Quiero que me lo diga el propio general Velasco".

Ante esa respuesta, el militar trató de hacer que Belaunde caminara escaleras abajo para que abandonara Palacio, pero el presidente no dio un solo paso hacia adelante; lo llevaron a empujones.

En ese momento surgió el desconcierto porque la tropa no conocía a nadie y no sabía a quién dirigirse. Nos apuntaban a todos. Por momentos bajaban sus armas y se miraban entre ellos no sabiendo qué hacer. Llegaban "rangers" de todas las direcciones. Había cientos de ellos y nos llevaban a rastras a la planta baja. En esos instantes, al bajar por la escalera, tropecé y me recrudeció un dolor intenso debido a que hacía muy poco me había fracturado la pierna en tres partes a causa de una caída.

Al presidente lo hicieron cruzar todo el patio cogido de los brazos por el coronel que dirigía el movimiento y uno de sus ayudantes. Luego lo introdujeron a una camioneta y se lo llevaron con rumbo desconocido. Momentos más tarde nos dijeron que lo habían llevado a la Escuela de Guerra.

Al salir al patio principal, me encontré con los generales y coroneles armados frente a mí. Recuerdo esta

imagen hasta hoy. Continué caminando hacia la Plaza de Armas y un soldado me encañonó. Con coraje, le miré a los ojos y le dije con firmeza: "Si quiere pasar a la historia como un cobarde, dispáreme".

Poco después, el oficial que había quedado a cargo de Palacio nos dijo que recogiéramos nuestras pertenencias antes de las cinco de la mañana porque a las cinco y media debía llegar su "superior", aunque no mencionó su nombre. Luego de recoger apresuradamente algunas de sus propiedades, los hijos de Belaunde y yo nos dirigimos a la casa de los padres del presidente. Al conocer la noticia, ellos hicieron gala de un valor admirable. Son dos seres de gran entereza y están habituados a todo.

Pasaron las primeras semanas, y el desconcierto y la indignación del país ante la dictadura se sentían en el ambiente. Luego de un mes de largas y engorrosas gestiones, conseguí que el cabo Cueva y mi ayudante, José Guevara Chiri, fueran con un camión a recoger documentos, fotografías y útiles de escritorio, así como las pertenencias de Fernando Belaunde Terry, que se habían quedado en Palacio. Entre ellas, los lapiceros de oro que había recibido como obsequio de presidentes o visitantes oficiales.

Llegaron a Palacio en el camión y los dejaron ingresar a la residencia. En silencio, y ante la mirada fría de dos coroneles, retiraron ordenadamente todas las pertenencias. Cuando ya el camión estaba totalmente cargado y esperaban la autorización para salir, se acercó un guardia y les dijo: "Todo se queda... nada sale". Esa fue la consigna. Indignados, tuvieron que desembarcar todo y regresar con el camión vacío.



Pág. 18

ULTIMA PÁGINA, Lema: Victoria a los Corvianos de 1958

1958: En protesta por el asesinato de María Elena Walsh, estudiantes de la Universidad de Buenos Aires.

194



SIETE

Otra vez Violeta

Convertida en la esposa de Fernando Belaunde Terry, Violeta regresó a Palacio en 1980. Lo había acompañado durante el alejamiento de la patria llevando los archivos, codificando las fotos, cocinando platos peruanos –tal vez con sacrificio, porque Violeta ha sido siempre una persona muy frugal, no muy aficionada a los menesteres de la cocina– y, también fue fortaleciendo su espíritu partidario. Violeta fue, a partir del 28 de julio de ese año, la Primera Dama de la Nación, un título protocolar que no tendría mayor relevancia para ella.

Durante esta segunda etapa de Violeta en Palacio, su pasión cambió de rumbo. Ya no quiere sólo retratar al Perú. Quiere trabajar, y lo consigue, por los pueblos pobres y olvidados.

Esta es otra Violeta, tal vez la misma de siempre en su emoción social, que ahora se dirige hacia el olvidado hemisferio de las barriadas pobres. Así funda los comedores familiares. Violeta entró en profundidad

al meollo y la cuna de la pobreza. En los hogares, el resentimiento, la desconfianza, siempre se incubaba en los mercados de abastos, donde no se puede perder de vista el costo de los alimentos de primera necesidad. El parecer del ama de casa se convierte, se quiera o no, en un comienzo de perturbación y disturbio familiar.

Violeta tuvo esa óptica. Vio la cocina de los estratos más pobres y quiso hacer algo, que resultó positivo dentro de la preocupación del Gobierno, del cual formaban parte.

Cuando su secretaria María Victoria Tizón, Mavi, llegó a Palacio a trabajar, la salita destinada a la



primera dama se había convertido en oficina. Violeta hizo sacar sillones, alfombras y adornos, y colocó allí escritorios y máquinas de escribir. En esos días, jóvenes profesionales del Comando de Juventudes de Acción Popular, todos entre 18 y 20 años, se sumaron con entusiasmo a la cruzada social. Violeta les pondría luego el apodo de los "chicos malos". El primer día de trabajo se presentaron con terno, cuello y corbata, y al ver a Violeta con pantalones, botas y casaca, tuvieron que ir a cambiarse y usar algo más apropiado.

Las primeras actividades de los "chicos malos" y de Mavi consistían en acompañar a Violeta a los pueblos jóvenes para hablar con los pobladores y conocer sus necesidades. Pero no sólo ellos los visitaron. Los primeros días de agosto, Violeta recibió la visita de protocolo de las esposas de los ministros, diplomáticos y amistades que fueron a saludarla personalmente. Elegantemente vestidas, pasaron a la sala y, sin dar tiempo a la tertulia, Violeta les dio la bienvenida invitándolas a dar un paseo, pero no por los salones de Palacio, sino por los conos de Lima. Tenía dispuesta la camioneta y el conductor y, ante la sorpresa de las amables visitantes, empezaron un viaje que nunca olvidarían.

Fue un recorrido sobre caminos polvorientos y sin asfalto que les presentaba, a través de sus ventanas, casas de esteras con techos de cartones y plásticos,

niños descalzos y madres cargando baldes con agua. Violeta les describía con naturalidad las necesidades de cada sector y en qué consistía su programa de obras de bien social. Sus invitadas quedaron impactadas por estas imágenes que creían conocer a través de fotos en los diarios y de noticieros en TV, pero verlas de cerca, caminando entre los pobladores, era muy distinto. Conmovidas, todas se ofrecieron a darle su apoyo incondicional en los proyectos que tenía planeado llevar a cabo.

Un tiempo después, Violeta diría: "En un país como el nuestro, donde son tantas las necesidades, es imposible llegar a Palacio y no ponerse a trabajar de inmediato. Por suerte, yo tuve muy buenos colaboradores".

Todas las mañanas, Violeta empezaba a trabajar puntualmente a las 8:30 a.m., luego de leer los periódicos. El toque cordial y la fineza de Violeta se empezaron a sentir en el ambiente cálido y sencillo de la residencia de Palacio, que era para ella un lugar de trabajo. Todos sus colaboradores conocían su estilo de trabajo intenso, eficiente y a ritmo muy rápido.

De agosto a noviembre de 1980, organizó las Navidades de los niños de los pueblos jóvenes a través de los centros comunales. Ella misma hacía las cuentas, las listas con los nombres de cada niño, y seleccionaba los

regalos de acuerdo con su edad. Fue su primera obra de bien social. No había un lugar para guardar tantos juguetes; por lo tanto, los dormitorios que habían sido de los hijos de Fernando Belaunde fueron el lugar perfecto para hacer las funciones de almacén de juguetes.

En los pueblos jóvenes más necesitados construyó, con el aporte de empresas constructoras, 30 losas deportivas y juegos infantiles con toboganes, subibajas y pirámides de llantas. Empezaron las donaciones, el apoyo de USAID, y se fundó la Asociación de Obras de Bien Común (AOBC) para iniciar esta labor en forma organizada y ejemplar. Poco a poco, las actividades, los proyectos y las obras emprendidas se multiplicaban día a día, y tuvo que contar con cuatro secretarias que asumían diferentes funciones.

Nelly Benítez, Betty Arbulú, Tula Dely y Lula Valcárcel conformaron su equipo de trabajo encargado de la agenda de los problemas sociales, visitas de personas, entrevistas, actividades oficiales y la recolección de información de los medios para elaborar el álbum de noticias. Cuando las secretarias trataban de ser exhaustivas al informarle sobre los pedidos que llegaban, Violeta siempre les decía: "¿Qué hay? ¿Qué te piden? ¿Qué quieren? Abréviame, abréviame, resume por favor".



Debido a su altísima sensibilidad social, podría decirse que sentía con creces la necesidad y la preocupación del pueblo y, a la vez, ofrecía soluciones sencillas y de hondo sentido práctico. Y así, mediante diversas iniciativas y fórmulas creativas, incorporaba a muchos pobladores de las zonas periféricas a los programas de ayuda social.

Privilegió la atención a niños, mujeres y a personas en extrema pobreza que sufrían en primera línea la embestida de la miseria. No soportaba ver a mujeres desaliñadas, con la mirada perdida y cargando a cuestas baldes de agua y niños descalzos; casas construidas con esteras o cartones, caminos descuidados y polvorientos, rostros cansinos o desfigurados por la inclemencia de las necesidades básicas no cubiertas. Violeta quería luchar contra la tristeza. Y así lo hizo toda su vida.

Este era el marco de la acción social cuando acudí a Palacio de Gobierno a entregar a la primera dama de la Nación un volumen significativo de choclos para ser distribuidos en el programa de las cocinas familiares. El comestible estaba en muy buenas condiciones, no se encontraba malogrado, pero no pasaba el riguroso control de calidad de la franquicia estadounidense. Kentucky Fried Chicken requería que los granos fueran uniformes, del mismo tamaño.

Con el dinamismo que la caracterizaba, Violeta aceptó con agrado la donación de más de 10 mil choclos, y me pidió respaldo logístico y asesoramiento administrativo para el programa alimentario que había creado.

–Raúl, no solo te voy a recibir los 10 mil choclos, sino, además, te pido que me ayudes a utilizarlos en favor de los damnificados del desborde del río Rímac, en la zona de Huachipa (distrito de Chosica), donde estamos haciendo una olla común de alimentos–, me dijo.

Un año después, el fenómeno El Niño de 1982-1983 y su terrible acción depredadora destruyó autopistas, carreteras, puentes, aeródromos, aeropuertos, viviendas y demás infraestructura básica. El agua y el lodo inundaron alamedas, avenidas, calles y jirones, principalmente de los pueblos del norte del país. Entonces, cientos de miles de hogares pobres quedaron sin techo. Fue también funesto para la economía. Según estimaciones acreditadas, el Perú perdió aproximadamente 990 millones de dólares por este fenómeno, y su producto bruto interno (PBI) descendió en 12%.

De allí que Violeta Correa decidió enfocar su labor social para socorrer a miles de damnificados, especialmente a los moradores de los barrios marginales de las ciudades costeras que lo habían perdido todo. “Me gustaría también que me acompañaras en la inauguración de

un nuevo proyecto de alimentación masiva”, añadió aquella vez.

Así fue. Acompañé a Violeta a una zona marginal del populoso distrito de San Martín de Porres, en Lima, donde se había levantado rústicamente un centro comunal y una precaria cocina familiar. En el trayecto, le dijo a su edecán que me incluyera como orador en el programa de inauguración y que hablara antes que ella. Nunca había hablado en público y, entonces, tuve que improvisar.

No obstante, fue fácil explicar la filosofía altruista de Violeta: la solidaridad frente a la extrema pobreza, cuando dices a la gente “te ayudo con ideas, con recursos y tecnología, pero a cambio pones la mano de obra”. El Estado proporcionaría la infraestructura básica, orientación técnica y el equipamiento (ollas, utensilios, refrigeradoras y congeladoras, entre otros instrumentos de cocina), y la población aportaría la mano de obra. Aquel fue el tema de mi breve alocución.

El afán de contribuir con el desarrollo de proyectos sociales me condujo a reflexionar sobre esta nueva situación creada a partir de mi encuentro con Violeta. Frente a la pobreza lacerante, uno tiene dos caminos: aislarte y refugiarte en un mundo seguro, cómodo y de “éxito”, de espaldas a la realidad, o tomar la decisión de involucrarte y luchar por cambiar esa realidad. Yo

me comprometí y decidí dejar de ser espectador, y convertirme en actor y militante en el servicio público.

Ese imperativo de apoyar una acción de solidaridad para ir en ayuda de miles de compatriotas que habían sufrido las inclemencias del fenómeno El Niño me condujo, en 1983, a dejar mi cargo de gerente general de Kentucky Fried Chicken y Pizza Hut e ingresar al mundo de la solidaridad en acción. Obviamente pedí la autorización a la Heublein, que en ese momento era la dueña de la franquicia KFC, para que me permitieran utilizar el *know how* de las *fast food* en los proyectos alimenticios solidarios.

¿Por qué? Porque necesitábamos un concepto de servicio de rotación rápida y alimentación masiva. Además, Violeta quiso que en cada una de las cocinas se entregaran mil raciones diarias de alimentos y, sin que pierdan su valor nutricional, a bajo costo.



Mi experiencia en la preparación y gestión de comidas rápidas me permitió aportar al desarrollo de las cocinas y descubrir que existen modelos para potenciar los programas sociales. Entonces, con la anuencia de KFC, puse en práctica todo lo que había aprendido en los talleres de entrenamiento de la franquicia estadounidense: la forma de cortar el pollo en nueve pedazos, alimentarlo para que no salga con sabor a harina de pescado, el modo de utilizar los excedentes más elementales y otras recomendaciones técnicas.

Con la aplicación del *know how* de la franquicia, el costo de la ración alimentaria se redujo y el gasto era pequeñísimo. Aprovechamos todo y ahorramos mucho. El programa de las cocinas familiares inauguró un modelo de desarrollo social y abrió el camino para aplicar técnicas de autocontrol y autofinanciamiento popular.

Visto en retrospectiva, en lo personal es lo que más me satisface, y siento mucha nostalgia por esa época. Las cocinas eran manejadas por clubes integrados por madres de familia de sectores urbano-marginales. Las integrantes de los clubes elegían a un comité directivo encargado de administrar, operar y lograr el autofinanciamiento. Los comestibles, entregados por el Gobierno al inicio de las operaciones por única vez, eran el capital inicial de trabajo.

Las cocinas familiares se multiplicaron en poco tiempo. Era impresionante verlas trabajar desde muy temprano cocinando para decenas de miles de comensales. Su concepto de trabajo en equipo y la humildad con la que se desenvolvían me impactó. Los peruanos, cuando trabajan juntos, son capaces de todo.

Entre 1983 y 1985 se construyeron y equiparon, con dinero público y donaciones de empresas privadas, un total de 106 cocinas familiares con capacidad para ofrecer mil menús diarios que las familias podían llevar a casa, cubriendo sus necesidades básicas de alimentación y, al mismo tiempo, manteniendo la unidad familiar. Este último aspecto fue la filosofía que Violeta implantó como mensaje de vida: unir más a la familia, porque la familia es la base de la sociedad.

Solo en Lima, capital del Perú, los beneficiarios de las 106 cocinas familiares superaban los 100 mil usuarios diarios. A todo ello, en el contexto de su programa de alimentación infantil, el Gobierno también aportaba a cada cocina familiar desayunos diarios para 500 niños.

Sí, fue una época maravillosa. Sólo me resta contar algunas anécdotas interesantes. La primera es el momento en que llevé a los americanos, representantes de las franquicias, a conocer los proyectos sociales de Violeta. Mis amigos se quedaron deslumbrados y

cautivados por ese espíritu de solidaridad y trabajo que imprimía y prodigaba la primera dama de la Nación. También, por la forma en que la solidaridad hacía realidad la multiplicación de los panes y los peces.

Otra anécdota que recuerdo con emoción trata sobre la donación de 20 camiones canadienses, de segundo uso, pero en buen estado de conservación, que recibió el Gobierno peruano.

-¿Qué hacemos con ellos?-, me interrogó Violeta.

-Sectoricemos Lima en 20 centros, enseñemos a las madres a comprar al por mayor y por tipo de comestible



en el mercado mayorista, y así bajamos los costos y aumentamos la capacidad operativa-, le sugerí.

Así fue. Todo ese tiempo fue mágico e inolvidable. Recuerdo a las señoras cocineras sentadas sobre los sacos de comestibles que soportaban los camiones de carga. Cuidaban con mucho celo los productos alimenticios durante la madrugada (5:30 horas), y luego los trasladaban a 20 direcciones diferentes de la Lima marginal. Así fue que impulsamos y desarrollamos en la gente pobre algo que ya tienen en el corazón: el valor de la solidaridad. No hay persona más solidaria que el pobre.

En las cruzadas solidarias que protagonizaba, Violeta Correa siempre contaba con el apoyo incondicional de su esposo, el presidente. Eran una sola persona en cada causa noble, dos almas dedicadas a la inclusión social.

Faltando ocho días para que Fernando Belaunde entregara la banda presidencial en el Congreso, Violeta llevó a cabo la Tercera Vacunación contra Poliomieltis, Difteria, Tétano, Tos Convulsiva y Sarampión, e hizo entrega de las últimas refrigeradoras y congeladoras para las cocinas familiares.

Al despedirse de sus colaboradores en Palacio, dijo con nostalgia: "La verdad es que nadie se imagina lo que es vivir en Palacio. Todos creen que es llevar una vida palaciega como la de los cuentos, pero cuando te acosan con cartas que hablan de necesidades mil y no puedes dar lo que cientos de personas piden, entonces te sientes impotente de verdad". Ella nunca dejó de dar audiencias, y cuando no podía hacerlo personalmente, lo encargaba a una persona de confianza. Al dejar Palacio, continuó reuniéndose con el Grupo de Apoyo y de Cooperación Popular todos los miércoles, a la misma hora, las cinco, como lo hacía en Palacio.

A partir del 28 de julio de 1985, su vida fue sumamente austera. Fue una etapa de reposo, de apreciación y balance de la obra realizada con la participación voluntaria de miles de ciudadanos.

"Alguien dijo que yo había cambiado el modelo de esposa del presidente, de lo cual me siento satisfecha. Aunque uno no tenga un cargo, uno debe apoyar a su esposo haciéndole ver la realidad, no dedicándose a las frivolidades en un país como el nuestro. Nuestra vida ha estado identificada con los problemas del pueblo".



OCHO

TESTIMONIOS

Un episodio histórico

Los amigos lo sabían, pero rara vez los habían visto siquiera tomados de la mano; y la noticia de la boda fue una sorpresa para todos. Casi nadie estaba al tanto de que ella se hallaba en los Estados Unidos desde noviembre. La información cablegráfica no dejó lugar a dudas: Fernando Belaunde Terry, expresidente del Perú, se acababa de casar con Violeta Correa, su exsecretaria.

En el Registro Civil quedan inscritos estos datos: "El novio nació el 7 de octubre de 1912 y tiene, por lo tanto, 57 años. La novia nació el 24 de marzo de hace 43 años".

Realce romántico le dio la política. El hecho de que el exmandatario se encontrara aún en el exilio después de haber sido depuesto. En ese momento difícil, ella unía su vida con un hombre con el que antes no había querido casarse. Porque, según parece, era ella la que se había opuesto a la boda cuando él era presidente. "Fernando se lo pidió varias veces", informó un allegado.

“Ella temía perjudicar su imagen de mandatario en un país tan católico”.

Una amiga de Violeta indicó que el Dr. Javier Correa Elías, padre de Violeta y fundador del Partido Demócrata Cristiano, había opinado igual que su hija.

“A usted le haría daño casarse ahora”.

Secreto bien guardado

Violeta era una jovencita cuando el buen mozo y joven arquitecto Fernando Belaunde Terry ingresó a la Cámara de Diputados, en 1945, a remover el ambiente con sus proyectos de Unidades Vecinales.

Ella, como todos sus hermanos, pasó su infancia en la casa de su abuelo Juan Miller. Estudió luego en el colegio Belén, de Lima. Tiene cuatro hermanos. El mayor, Javier, es médico. Cuando este era estudiante de La Recoleta, su mejor amigo era su primo hermano Alfonso Benavides Correa. Los otros hermanos son: Fernando, arquitecto; Gustavo, abogado, y Ana María, casada con Antonio Haaker Fort.

En la época en que su hoy esposo se convertía en líder parlamentario, Violeta viajó a Chile. Su padre acababa de ser nombrado embajador del Perú en Santiago por

el presidente constitucional José Luis Bustamante y Rivero.

En la Universidad Católica de Chile, Violeta estudió Periodismo. Pero, en 1948, su vida de estudiante quedó cortada. El cuartelazo de Manuel Arturo Odría acababa de despojar del poder al Dr. Bustamante y Rivero. El Dr. Correa Elías envió de inmediato su renuncia, en señal de protesta.

La familia retornó entonces a un Perú sacudido por la "revolución restauradora", por cierto auge de las obras públicas gracias a la guerra de Corea y por un intenso malestar provocado por la dictadura. Por esa época, Violeta ingresó al periodismo. Lo hizo en el diario La Prensa.

"Llanero solitario"

Después, cuando ya Belaunde llevaba años divorciado, en los corrillos de la política empezó a dibujarse la teoría de un romance entre Violeta y Belaunde. Ella y él se cuidaron en todo momento de confirmar, con la palabra o con la acción, los rumores. En 1963, cuando el arquitecto se convirtió en presidente constitucional, ella incluso informó de su intención de radicarse en el extranjero. El amor entre ambos iba siendo un secreto cada vez más grande.

En Palacio y fuera de él

Violeta no materializó su destierro voluntario. Lo substituyó por un empleo de 10 mil soles mensuales como secretaria de la Presidencia. Al cargo llevó las virtudes –y los defectos– de su vida partidaria.

Fue, en primer lugar, una secretaria muy activa, que se quedaba copiando discursos u organizando recortes hasta las tres o cuatro de la madrugada. Sus oficinas, en el sótano de Palacio, amanecían con la luz encendida. Cuando alguien preguntaba por Viola, Belaunde solía decir: “Ahí está... en las catacumbas”.

Fue, asimismo, una propagandista incansable. Se sabe que aprendió a tomar fotos y a desarrollarlas y ampliarlas con el exclusivo objeto de servir a la campaña política del futuro presidente. En Palacio, una de sus hazañas fue la exposición “Perú ante el Mundo”, para la que solicitó la colaboración de los reporteros gráficos del país. Resultó un golpe publicitario para la nación, y prácticamente no le costó nada al Fisco. Se exhibió en varios países de América y Europa.

Capacidad crítica

Otra virtud de que son testigos pocos es la capacidad crítica de la secretaria de la Presidencia con respecto a la Presidencia. Algunas veces, sus comentarios eran realmente cáusticos y picantes.

Su trato amable con las personas humildes, fueran pobres de barriadas, comuneros en pos de escuelas o músicos populares, la hizo simpática ante miles de peruanos, dentro de Palacio o a cientos de kilómetros de él.

Otro de sus atributos fue la informalidad: jamás salió de sus oficinas para asistir a recepciones o banquetes de Estado. A menudo se le vio recorrer los salones presidenciales vistiendo pantalones y, a veces, hasta botas de montar. Como lo hizo notar Marcelino Ocaña, mayordomo de Palacio durante 30 años (CARETAS, N° 313), fue la primera vez que una dama se atrevía a tanto en la virreinal Casa de Pizarro. Como buena periodista, era también muy desordenada con sus papeles; pero, como todo periodista, conocía el orden de su desorden.

Sumamente activa, era también –parece que sale todo junto– sumamente nerviosa. “Tan nerviosa, dice un amigo, que se fumaba cinco cajetillas de cigarrillos al día”.

Muchacha triste, mujer leal

Sin ser una belleza, es una mujer atractiva. En sus fotos de colegiala se le intuye triste, tímida y espiritual. Su delgadez es la de las muchachas románticas. A pesar de eso o, a lo mejor, por eso mismo—, más de una vez iba a demostrar dominio de sí misma y, también, coraje físico.

Lo que más demostró, sin embargo, antes y después de la llegada de Belaunde al poder, fue lealtad sin estrépitos y una franqueza saludablemente irreverente. Ejemplo: corría junio de 1962. Un anuncio televisado “basado en datos seguros” voceó el triunfo del arquitecto en las urnas. Era, se decía, el resultado definitivo de los escrutinios.

La casa de Belaunde, en la calle Inca Ripac, estalló en jolgorio. El presunto mandatario electo fue llamado a la televisión, a declarar. La gente entraba y salía entusiasta. Hasta algunos adversarios de las vísperas mostraban su predisposición al abrazo.

En un rincón, junto a la escalera de la planta baja, una sola persona permanecía silenciosa. Era Violeta Correa. Por sus mejillas se deslizaban lágrimas.

Misa y agua

Días después del derrocamiento de Belaunde se celebró, en la iglesia de La Merced, una misa de salud por él. A la salida, los manguerazos del rochabús

dispersaron a los asistentes. Entre los empapados figuraba Violeta Correa. El agua no le había enfriado la energía.

En esos días, Violeta reordenó su vida privada. Tenía S/. 3,200 en su cuenta corriente, pese a que acababa de cobrar la última quincena. Comenzó entonces a ganar algunos soles con trabajos de fotografía artística, principalmente de grandes murales destinados a oficinas o casas particulares.

Su padre había sufrido, en 1968, un grave accidente automovilístico. En noviembre decidió viajar a los Estados Unidos para una operación delicada. Violeta viajó acompañando a su progenitor. El caballero ha empezado a reponerse.

Y el otro resultado ha sido el reencuentro de Violeta con Fernando Belaunde y el matrimonio. La secretaria –etimológicamente, la que guarda los secretos– había sabido guardar bastante bien el suyo durante todos esos años.

VIOLETA amor y coraje

Soy esposa del último idealista

¿Ud. cree que el Hombre de la Bandera volverá al sillón presidencial?

Si las elecciones fueran hoy, no le quepa la menor duda de que Fernando se las llevaría lejos.

Si se las puede llevar hoy, igual puede llevárselas mañana...

Es que no sabemos qué pasará de aquí a mayo.



¿Arenas movedizas?

Digamos, más bien, los imponderables factores del tiempo. Le repito: no sabemos qué pueda pasar de aquí a mayo; en cambio ahora, hoy, se puede ser todo lo optimista que uno quiera.

¿En razón de qué?

Del resultado neto de las giras, de la acogida cálida de las multitudes, del contacto humano con el pueblo, de las vivificantes expresiones de fe recogidas a todo lo ancho de la patria. Hay una sobresaturación de amor en torno a Acción Popular y al hombre que aún sostiene tercamente que "los últimos serán los primeros". (Violeta Correa de Belaunde es mujer de arrogantes silencios y sencillas declaraciones).

¿Cómo distingue lo real o falso de esas expresiones?

Desde luego que no es a ojo de buen cubero.

¿A qué ojo entonces?

A ojo de mujer.

¿Quisiera decirnos qué porcentaje del peso del partido recae sobre Ud.?

Mi situación partidaria era mejor antes, cuando desempeñaba el cargo de secretaria nacional de Asuntos Femeninos. Ahora coordino con él, recibo a la gente...

¿Qué vino a cambiarlo todo?

El matrimonio, que hace que no pueda ser, al mismo tiempo, esposa y dirigente oficial del partido.

¿Es una queja de secretaria?

No, es un comentario de esposa. Si Fernando toma todo mi tiempo, es obvio que no tengo tiempo sino para Fernando.

Lo que al final de cuentas quiere decir que el arquitecto no quiere renunciar a la solícita y eficaz secretaria que siempre fue Ud.

Todo eso es agradable, como es hermoso ser la esposa de Fernando, pero todo tiene sus bemoles.

Ajá...

Claro, porque de repente al esposo se le ocurre dictarme un discurso a las 12 de la noche.

¡Qué tal trastocación de horario!

¡Qué tal nostalgia por aquellos tiempos en que era una secretaria con horario!, digo yo.

Hablemos de las compensaciones, señora Violeta.

Claro. Al respecto, debo decir que tengo a mi lado a mi esposo, y estoy más que nunca dentro del partido, de modo que la esposa y la secretaria están compensadas.

RETRATO

Violeta Correa da la sensación de ser, a veces, una inaccesible montaña. Trepar hasta sus cumbres, lápiz en mano, es un trabajo de duro alpinismo periodístico. Pero, como para ser la esposa, la secretaria y la compañera del último de los idealistas que tiene el Perú se necesita toda la ternura capaz de llenar el corazón de una mujer, ¿qué importan sus respuestas telegráficas, la aparente frialdad con que quiere recibir nuestro interés por levantar un testimonio confidencial de su vida, al lado del legendario Hombre de la Bandera? Nosotros sabemos, sin lugar a errores tipográficos, que la excolega del diario de Baquíjano tiene el corazón de arropía. Y punto.

Señora Violeta, ¿sabe Ud. cocinar o, mejor dicho, qué come el arquitecto?

Estamos casi siempre atendiendo las cordiales invitaciones de amigos y correligionarios. Yo perdí el rastro de nuestra culinaria en diez años de estadía en los EE.UU. Por lo demás, mi fuerte no es la cocina, aunque para preparar las cosas sencillas que come Fernando no se requiere de ninguna maestría, de modo que me las arreglo con alguna dignidad.

¿Cómo es un domingo de Fernando y Violeta?

El domingo es un día de culto familiar. Almorzamos en casa de mi madre, Violeta Miller, con mis hermanos

y los hijos de Fernando. Reconfirmamos los vínculos filiales y nos preparamos espiritualmente para el trajín de una semana política.

Mientras pergeño este reportaje en cordial complicidad con Violeta Correa, en el piso 20 del edificio rojo aurora de Camino Real, los "survey" de popularidad política le otorgan la primera opción presidencial al arquitecto Belaunde, a quien no parece afectar la buena nueva, pues va y viene de nosotros, ajeno a la sucia pelota que es el mundo, en la salita del gobelino abrigado de pavos reales, donde el periodismo encuentra siempre una cálida taza de café.

¿Y en cuanto a la profesión?

Trabajé en La Prensa como jefa de Sociales y Femeninas, dos cosas que jamás me gustaron. Eso sí, democraticé la página Social, jamás fui a una fiesta y puse gran énfasis en apoyar a la mujer profesional.

¿Cómo se inició?

Había estudiado Periodismo y andaba por ahí con mis sueños a cuestas, cuando fui llamada por Sebastián Salazar Bondy (dejo mis alas a medio batir...).

¿Y antes?

Había trabajado en la notaría de mi padre, don Javier Correa Elías, ministro de RR.EE. de Bustamante, en

el mismo gabinete en que don Rafael Belaunde fue premier. Resumiendo la historia, mi padre fue nombrado embajador del Perú en Chile, pero como no era diplomático de carrera, se vio en la imperiosa necesidad de renunciar al cargo tras producirse el golpe de Odría.

¿Moraleja?

Volvió al Perú con "goce" de una pensión de 1,500 soles, que la ingratitud oficial le daba a cambio de 30 años de servicios. (Por primera vez estalla un ronzalaso de amargura en la voz de Violeta Correa, cuyo perfecto equilibrio emocional nos empezaba a preocupar).

EL AMOR DE UN PRESIDENTE

Quiero hacerle a Violeta Correa una pregunta con pinzas de delicadeza sobre su vida personal e íntima, y no encuentro la forma. Sabemos que, en materia de amor, de lo sublime a lo vulgar no hay más que un paso y que, por ejemplo, de los apasionados diálogos entre Romeo y Julieta se puede extraer las más grandes huachaferías, y que Shakespeare se moriría de hambre como libretista de telenovelas.

¿En qué momento se enamoró del arquitecto Belaunde Terry?

Es difícil fijar el día, pero le puedo decir que nuestro amor fue el resultado del trato diario, la identificación

de ideales, la coincidencia, la lucha. ¡Nada une como la lucha por un sueño común!

¿Una pasión?

No, un amor sereno y hermoso.

¿Dónde se casaron?

En Seattle, EE.UU., donde radica una hermana mía. Fue un año después del derrocamiento del presidente por las Fuerzas Armadas. Habíamos señalado la fecha de nuestra boda para después de julio del 69 y cumplimos la promesa.

A propósito, ¿qué puede decirnos del golpe, ahora que sus autores están en vías de dejar el campo libre a un gobierno legítimamente constituido?

Dos palabras: ese golpe no fue contra el presidente Belaunde, sino contra el Apra. Que no lo olvide la historia.

HORA CERO

¿Qué hacía la noche de la toma de Palacio?

Trabajaba pegada a un tablero de dibujo. Ese dos de octubre había sido un día como cualquier otro.

¿Quiénes se hallaban presentes?

El doctor Villena y su esposa, el sargento Copaya y el guardia Santillán. "Hay ruidos raros detrás de Palacio", dijo este último, dirigiéndose a mí.

No puede ser, respondí ajena a todo, salvo al trabajo que estaba realizando. Pero el guardia insistió y fue entonces que percibí un rumor como de trueno y, en medio del mismo, una voz que provenía de un "walkie-talkie" dando órdenes.

A partir de ese instante, todo me empezó a parecer absolutamente irreal. Una hora antes se había marchado Sandro Mariátegui, que esa noche cenó con el presidente.

¡El Palacio está rodeado de tanques...!, gritó el guardia Santillán. Subí a la residencia y vi que Carito y el presidente se hallaban vestidos.

¿Y...?

La última imagen que recuerdo es la del coronel Gallegos, metralleta en mano.

ÍNTIMAS

¿Cómo le llama familiarmente el arquitecto?

Me llama Viola.

¿Y Ud. es, como aparenta, una persona ajena a la ternura?

Soy una mujer normal, sin altibajos emocionales.

¿Se puede decir que su peor noche fue aquella de la toma de Palacio?

Fue la peor noche del Perú.

¿Algo más sobre Ud.?

Nací en la clínica Febres de La Colmena, y estudié en el colegio Belén, que ya no existen.

¿Puede decirnos su edad?

¿Y por qué no? Nací el año de 1927.

¿Qué tal alumna fue?

Una mala alumna, comenzando porque detestaba el sistema carcelario del colegio. Recuerdo que algunos cursos de quinto los di con un jurado especial y que salvé por un verdadero milagro.

Violeta Correa sonrío por primera vez, y parece que volviera a su rostro preocupado, el de una linda quinceañera.

¿Por un milagro dice?

Es que mi maestra era guapa y el jurado especial se la pasó ojito con ella, y descuidando mis respuestas.

Me niego a creer que no fuera buena en algo.

Claro, era una buena futbolista. Como prueba de ello, tengo una cicatriz en la rodilla.

¿Qué le hubiera gustado ser?

Escritora.

¿Pensó que alguna vez sería la esposa de un presidente?

No, nunca.

¿Y en cuanto a la moda?

Me visto con ropas que no pasan de moda. Nada estrambótico, nada sofisticado.

¿Joyas?

No las uso jamás, ni las tengo tampoco.

¿Está al día en materia de bailes?

Ni pensarlo, yo solo bailo el vals criollo.

¿Se cuenta Ud. entre las feministas?

Creo que no, pero que se haga justicia a la mujer, lo apoyo. La mujer desconoce, en pleno siglo XX, muchos de sus derechos, principalmente aquel que dice: "A igual trabajo, igual salario". Hasta ahora se le paga siempre menos, aunque demuestre ser más eficiente que el hombre.

¿Algún mensaje para la mujer peruana?

Que es muy importante su participación en la política, personalmente y a través de la influencia que tiene en el hogar.

UNA OPINIÓN VALIOSA

Violeta Correa abandona el recinto de los pavos reales, a reclamos de alguna voz amiga que llega desde afuera. Sale ella y entra él.

Arquitecto, ¿qué opina de Violeta Correa?

Es una mujer de enorme sensibilidad y entereza moral. ¡Nunca es una barrera, siempre es un trampolín!

¿Qué porcentaje de su éxito se lo debe a ella?

Mucho. Estuvo a mi lado en los momentos más difíciles; ha sido y es un permanente estímulo en mi carrera política y en mi vida como hombre.

¿Nada más?

¡Nada menos!

Fuente: *Diario Ojo. Lima, 18 de noviembre de 1979*



